

DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLII (152) • MARZO-ABRIL DE 2011 • Nº 2 • D.L.: SO-25/1959

OBISPADO DE OSMA-SORIA

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

SUMARIO

Iglesia Diocesana

Obispo Diocesano

Homilías

Misa del Miércoles de Ceniza	89
Misa exequial por el eterno descanso del presbítero Pedro del Río Alonso	90
Solemnidad de la Anunciación del Señor	93
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor	95
Misa <i>in coena Domini</i>	97
Misa del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor	100

Radiomensajes cadena COPE

La urgencia de promover una nueva evangelización en nuestra Iglesia	103
Los escenarios de la nueva evangelización	104
El sacerdote, don de Dios para el mundo. Ante el <i>Día del Seminario 2011</i> ...	107
El actuar de los cristianos ante los nuevos cambios culturales (I)	109
El actuar de los cristianos ante los nuevos cambios culturales (II)	111
Familia, parroquia y escuela	112
Ante la próxima Jornada Mundial de la Juventud	114

Decretos

Decreto de concesión de indulgencia plenaria	117
Decreto de aprobación de la modificación de la <i>Normativa de remuneración del clero diocesano</i>	119

Causas de los Santos

Oración por las causas de canonización y beatificación	123
--	-----

Seminario Diocesano

Colecta. Día del Seminario 2011	125
---------------------------------------	-----

Vicaría General

Beatificación de Palafox	126
Día del Seminario	127
Santa Misa Crismal	128

Cancillería Secretaría General

Nombramientos y ceses	129
-----------------------------	-----

Necrología

Rvdo. Sr. D. Pedro del Río Alonso	130
---	-----

Vida Diocesana

Aprobado el convenio de conservación y reparación de templos entre la Diócesis y la Diputación provincial de Soria	131
Presentadas en Soria las Jornadas culturales "Memoria Palafoxiana" ..	131
Mons. Jiménez Zamora y Mons. López Llorente presiden dos Comisiones en la Conferencia Episcopal Española	132

Celebrado el encuentro de matrimonios jóvenes en El Burgo de Osma	132
Concierto en honor del Venerable Palafox	132
Inauguradas las actividades culturales de “Memoria Palafoxiana”	133
El Vicario General de Osma-Soria diserta sobre la figura de Palafox en la Casa de Soria en Madrid	133
La emisora católica “Radio María” inaugura una serie de programas dedicados a Palafox	134
El Obispo de Osma-Soria nombrado Capellán Mayor de Honor de la Casa Troncal de los Doce Linajes de Soria	134
Clausura de un nuevo Cursillo de cristiandad	135
Peregrinación a Javier	135
XXX Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes en Villagarcía de Campos .	135
I Jornadas de formación de pastoral penitenciaria de la Diócesis de Osma-Soria	135
Fallece el presbítero Pedro del Río Alonso	135
Crónica de la Visita Pastoral a la UAP de Santa Bárbara (Soria)	136
Celebrada la XXVI Asamblea anual de la ANFE diocesana	137
Osma-Soria celebra el Día del Seminario 2011	138
Presentado el libro oficial de la Beatificación de Palafox	138
Operación bocata 2011	139
Medio centenar de cofrades participan en la convivencia cuaresmal para hermanos de Cofradías penitenciales.....	139
El Obispo de Osma-Soria nombra un nuevo delegado de pastoral de infancia y juventud	140
El Obispo de Osma-Soria participa en la toma de posesión canónica del nuevo Obispo de Ciudad Rodrigo	140
Concierto en honor de Palafox	140
Ochenta presbíteros renovaron sus promesas sacerdotales en la Santa Misa Crismal.....	141

Iglesia en España

Conferencia Episcopal Española	
Mensaje a los jóvenes invitándoles a la Jornada Mundial de la Juventud .	145

Iglesia Universal

Santo Padre

Homilías

Homilía en la Misa Crismal	151
Homilía en la Misa en la Cena del Señor	154

Mensajes

Mensaje pascual y bendición “urbi et orbi”	158
--	-----

Santa Sede

Carta del Prefecto de la Congregación de las Iglesias Orientales sobre la colecta de ayuda a Tierra Santa	160
---	-----

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Misa del Miércoles de Ceniza

Parroquia de Santa Bárbara (Soria) – 9 de marzo de 2011

Muy queridos hermanos:

“Convertíos a Mí de todo corazón; rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor porque es compasivo y misericordioso” (Jl 2, 12-13). Éste es el anuncio principal del Miércoles de Ceniza con el que inauguramos el Santo Tiempo de la Cuaresma.

En este tiempo de gracia, la Iglesia -guiada por la Palabra de Dios- nos propone un programa de vida claro y exigente: la conversión desde la fe. Nuestra Madre, la Iglesia, nos invita a la conversión, a volvernos a Dios y a escucharle para que sepamos y podamos ser testigos de la Verdad y del Amor.

Se trata de una conversión que nace en el corazón; una conversión que es fruto de la misericordia de Dios *“que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”* (Ez 18, 23) ¡Ésta es la Buena Noticia de la salvación que nos ha traído Jesucristo! Como anuncia San Pablo a los fieles de Corinto: *“ahora es el tiempo favorable, ahora es día de salvación”* (2 Co 5, 20) ¡Sí! Éste es el único mensaje de la Cuaresma: existe Alguien que verdaderamente me quiere, me ama, y es capaz de dar la vida por mí y así ganarme la salvación.

Al recibir la Ceniza sobre nuestras cabezas, estamos manifestando que aceptamos la llamada que el Señor nos hace a una verdadera conversión y a la fe en el Evangelio. *“Convertíos y creed en el Evangelio”* es el *“grito”* de la Cuaresma. Una conversión nacida desde la fe como gracia de Dios que nos abre la puerta del Corazón de Cristo; ese Cristo que tanto amó al mundo que, enviado por el Padre, se entregó por nosotros hasta la muerte (cfr. Jn 13)

Pero, hermanos, sabemos que el Señor no se conforma con las apariencias. Él quiere una conversión real y sincera, aquella que se origina en lo más profundo del corazón. Eso es lo que da sentido y valor a los signos penitenciales externos de este tiempo de gracia en el que se nos invita a ese auténtico y sincero cambio de mentalidad como respuesta sincera de fe. Jesús en persona nos lo dice: *“Cuidad de practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos”* (Mt 6, 1). En este juicio severo, Jesús muestra su respuesta a tanta hipocresía y a tanta apariencia reinantes en nuestra sociedad. Cristo Jesús quiere y espera que seamos verdaderos discípulos suyos, no que sólo lo parezcamos; desea que nos abramos a su Mensaje y transmitamos Vida, Verdad, Justicia, Paz,...

en una palabra, Amor, es decir, a Él mismo pues, como afirma el propio Señor, “*en esto conocerán todos que sois discípulos míos*” (Jn 13, 35)

En este Miércoles, por otra parte, la Iglesia nos invita al ayuno y a la abstinencia. Se nos recuerda, una vez más, que somos *deportistas del amor*. En efecto, de la misma manera que un atleta necesita preparación, sacrificio, renuncia, etc. para así resultar vencedor en la alta competición, nosotros también tenemos un torneo particular. Lo curioso, tal y como nos recuerda Jesús en el Evangelio, es que los frutos de nuestro entrenamiento hay que ponerlos en práctica, no delante de los hombres para que nos aplaudan o se admiren de nuestra “*musculatura*” interior, sino que el único que ha de saber de nuestros esfuerzos es el mismo Dios.

Vamos a recorrer juntos, queridos hermanos, cuarenta días en los que iremos descubriendo lo más entrañable del Misterio cristiano: un Dios hecho carne que va a entregarse, día a día, por cada uno de nosotros. Aquello que más nos duele, lo que a veces nos resulta insoportable, el dolor que parece que nunca nos abandona, la traición que hemos podido sufrir o la incompreensión que nos agobia en el corazón... todo eso, y mucho más, es lo que vamos a contemplar en la vida, en las palabras y, sobre todo, en el rostro amabilísimo de un Jesús que sale a nuestro encuentro y nos dice: ¡ánimo! y nos recuerda: “*Yo he vencido al mundo*” (Jn 16, 33)

Ojala que este Miércoles de Ceniza -y toda esta Cuaresma del 2011- que nuestro buen Padre Dios nos regala no sean una rutina, una costumbre vacía, una Cuaresma más en nuestra vida que pasa *sin pena ni gloria*. Intentemos que sea de verdad una auténtica preparación para la Pascua, un verdadero tiempo de conversión en el que demos muerte a todo lo que hay en nosotros de pecado y de caduco, para resucitar con Cristo a una vida nueva, vivida desde la fe, sembrando sus frutos en nuestro entorno familiar y social.

Que la Virgen Madre, que permaneció firme ante el Misterio de la Cruz, nos ayude a preparar nuestro corazón para cargar nuestras cruces de cada día unidos a Cristo, el Señor, el Dios-Amor entregado por nuestra salvación, Vencedor de la muerte y del pecado. Amén.

**Misa exequial
por el eterno descanso del presbítero Pedro del Río Alonso**

Basílica de Nuestra Señora de los Milagros (Ágreda) – 17 de marzo de 2011

Queridos sacerdotes concelebrantes; muy querida madre y hermanos de nuestro querido D. Pedro:

La muerte de un ser querido siempre nos deja *paralizados* -por así decir- ya que alguien muy nuestro deja este mundo para siempre, y eso siempre significa un duro golpe para quienes hemos estado unidos a él por unos u otros vínculos. Pero cuando la muerte sobreviene de una forma totalmente inesperada

-y nos *arrebata* a una persona en plena juventud- nos deja totalmente a la intemperie, desorientados y sin aliento ni palabras; llenos de dolor y de preguntas sin respuesta humana.

Es lo que a todos nos sucede en estos momentos; es lo que desde ayer por la mañana estamos viviendo todos nosotros, familiares, compañeros y amigos de nuestro hermano sacerdote Pedro. Sí, en momentos como éste, de honda tristeza, todos nosotros necesitamos activar y actualizar de una manera especial nuestra fe y nuestra esperanza.

D. Pedro fue una persona alegre y jovial; un sacerdote que quería mucho a la gente y que hacía amigos enseguida porque era de talante muy abierto. En más de una ocasión había pensado en este momento de la muerte y estaba preparado para encontrarse con el Señor. Hacía unos días había tenido lugar una celebración penitencial en esta parroquia y él había participado, primero como penitente -confesándose- y después como ministro de la penitencia perdonando los pecados a cuantos se acercaron a recibir la misericordia divina.

Nuestro hermano sacerdote Pedro había nacido aquí -en Agreda- hacía 49 años. Este año iba a celebrar sus bodas de plata sacerdotales al haber sido ordenado en el año 1986 en la iglesia de San Miguel de esta misma Villa. Durante estos 25 años ejerció su ministerio sacerdotal en Borobia, Ciria, Carabantes, Quiñonería, Peñalzar, Pomer, Renieblas, Aldehuela de Periañez, Arancón, Cortos, Calderuela y Nieva de Calderuela. Igualmente sirvió a los fieles en Torretartajo, Velilla de la Sierra y Ventosilla de San Juan; y en Dombellas, Canredondo, Santervás de la Sierra, Pozalmuro, Tajahuerce y Villar del Campo.

Queridos hermanos: estamos reunidos en oración, en esta parroquia de Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda, para celebrar la Santa Misa exequial por su eterno descanso, para orar por él, para dar gracias por él. Juntos, elevamos nuestra oración y nuestro corazón, vosotros, su familia (especialmente la madre y sus hermanos); el presbiterio diocesano con el Obispo a la cabeza, su segunda familia; y los fieles de ésta y otras parroquias a las que D. Pedro estaba sirviendo sacerdotalmente en este momento o a aquellas en las que había ejercido el ministerio con anterioridad.

Como os decía al principio, hoy todos albergamos en el corazón el mismo sentimiento: el profundo dolor por la muerte de alguien a quien queríamos. Pero por encima de este natural dolor humano, desplegamos la certeza sobrenatural que nos une en la misma fe en Cristo, muerto y resucitado, con una misma esperanza pues sabemos realmente que nuestro hermano también resucitará.

Pero, además, hoy la tristeza es -si cabe- mayor pues los sacerdotes, cada vez que como sacerdotes nos reunimos para despedir a un miembro de nuestro presbiterio diocesano, experimentamos la honda tristeza que provoca la muerte y la separación de un ser querido, de un amigo, de un compañero. Y ¿qué decir cuando, en un caso como el de Pedro, se trata de un sacerdote joven y en plena vitalidad? Nuestro dolor se multiplica *por muchos enteros* porque en esto los

sacerdotes no somos diferentes de los demás fieles ni del resto de los mortales. Por ello, os invito en esta tarde a pedir, y a pedir mucho y con confianza. Sí, la muerte de un sacerdote es siempre una llamada a la oración: lo es a pedir, en primer lugar, por él y para él el eterno descanso, él que predicó tantas veces a los fieles el Misterio de la Muerte y la Resurrección del ser humano por la muerte y la resurrección de Cristo... ¡ojala que Cristo lo reciba en su seno y le dé el premio a todos los esfuerzos que él puso en su vida por ser un buen creyente y un buen sacerdote!

Pero la muerte de un presbítero es una llamada, en segundo lugar, a la oración también por la vocaciones al ministerio sacerdotal ordenado, ministerio que tanto necesita la Iglesia -y nuestra Diócesis en estos momentos concretos de la Historia- porque como presbiterio sentimos con pesar que el trabajo que él deja no tiene manos suficientes con las que ser atendido.

Queridos todos: hoy, tanto los familiares, los amigos y los feligreses de D. Pedro, así como todos nosotros -sus compañeros sacerdotes-, en esta tarde como entonces en el Cenáculo, escuchamos la palabra de Jesús que resuena de una manera especial infundiendo confianza y cercanía, consuelo y fortaleza: *“Que no tiemble vuestro corazón: creed en Dios y creed también en Mí; en la casa de mi Padre hay muchas estancias... si no fuera así ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio?”* (Jn 14, 1-2) Hoy estas palabras del Señor son dichas para cada uno de nosotros.

El hecho de la muerte de D. Pedro nos llena de tristeza, es verdad, pero la palabra de Cristo es plenamente consoladora y llena de esperanza nuestro corazón porque creemos en Jesús y creemos en su palabra. Confiamos totalmente en la firme promesa del Señor de que vendrá, en la hora de nuestra muerte terrena, no para recoger el saldo final de nuestra vida sino para acogernos a nosotros, para abrazarnos y llevarnos con Él a la Casa del Padre donde hay sitio para todos.

Ofrezcamos con especial devoción esta Eucaristía por nuestro hermano Pedro, mis queridos hermanos. Unamos su muerte a la Muerte y la Resurrección de Cristo, y pidamos al Señor que si nuestro hermano, amigo y compañero Pedro quedó manchado en algo como fruto de su debilidad humana, el perdón y la misericordia infinitos del Padre lo perdonen y lo purifiquen; así, por los méritos del Señor, nuestro buen Pedro resucite para siempre a la vida junto a Dios y goce de su eterna felicidad y compañía en el Cielo.

Que la Virgen de los Milagros, a la que él tanto quería e invocaba con tanta devoción, lo reciba en sus brazos de Madre e interceda por él ante su Hijo, lo mismo que lo hizo tantas veces cuando vivía y necesitaba de su ayuda aquí en este valle de lágrimas. De este modo, unidos a la poderosa intercesión de la Madre del Cielo, la Virgen de los Milagros, le decimos al Dios-Amor: dale Señor el descanso eterno y brille para él la luz eterna, y a nosotros confórtanos en la fe y en la esperanza en estos momentos en los que, como les sucedió a los de Emaús, parece que se hace de noche en nuestro corazón (cfr. Lc 24, 29). Amén.

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Iglesia de San Juan de Rabanera (Soria) – 25 de marzo de 2011

Mis queridos hermanos, especialmente queridas parejas que esperáis con gozo el nacimiento de un nuevo hijo en vuestras familias:

Acabamos de escuchar en el Evangelio el relato de la anunciación del arcángel Gabriel a María explicándole el plan de Dios sobre ella y su altísima misión como Madre de Dios. Ante este anuncio -¡ser la Madre de Dios!- varios fueron los sentimientos que se agolparon en el corazón de la joven Virgen:

En primer lugar, María experimentó un sentimiento de profunda alegría; una alegría que le hace exclamar: *“se alegra mi Espíritu en Dios, mi Salvador, porque Dios ha mirado la pequeñez de su esclava”* (Lc 1, 47-48) Esta alegría brotaba, en último término también, de sentirse amada por Dios; de saber que Dios iba a realizar en ella el milagro de la vida de su Hijo y -a pesar de su juventud y humildad- Dios iba a realizar en ella obras grandes.

Un segundo sentimiento fue el de la gratitud: María sabe que lo que se va a realizar en ella no es mérito suyo sino que es don y gracia de Dios; por eso dirá: *“el Poderoso ha hecho obras grandes en mí”* (Lc 1, 49). La Virgen experimenta una profunda gratitud porque Dios la ha bendecido con el don de la maternidad. Ella, gracias a la acción de Dios en su vida, va a ser Madre ¡y Madre de Dios!

Otro sentimiento importante que brota en María es el de la disponibilidad al plan de Dios que le lleva a contestarle al Señor a través de su arcángel: *“¡Hágase en mí según tu palabra!”* (Lc 1, 38). Esta aceptación del plan de Dios sobre ella es un “sí” para toda la vida. En efecto, lo será en los momentos de alegría pero también en los de dificultad (el nacimiento en el pobre portal; la huida a Egipto para defender la vida del Hijo; el camino de la Cruz; la condena del Inocente; la terrible muerte en la cruz, etc.)

Estoy seguro, queridos futuros padres y madres, que estos tres sentimientos los estáis experimentando también vosotros; por eso habéis querido venir a vivirlos con todas las demás familias que experimentan lo mismo que vosotros ante la misma maravillosa realidad.

Sí, estoy seguro que sentís un profundo gozo y una gran alegría ante la llegada de vuestro hijo; seguro que ha sido éste el primer sentimiento que habéis tenido -o uno de los primeros- desde el momento que habéis conocido la noticia de que ibais a ser padres por primera vez o que ibais a serlo de nuevo. Lo sabéis bien, queridas parejas: un hijo es para un matrimonio siempre un motivo de alegría porque es siempre una bendición de Dios; porque es el fruto de vuestro amor; porque es quien, además, va a dar sentido a todos vuestros esfuerzos y sacrificios.

Junto a lo anteriormente dicho, otro sentimiento que aflora casi espontáneamente en todos y cada uno de vosotros, queridos esposos y futuros padres, es el de la gratitud. Sí, este próximo nacimiento habéis querido celebrarlo en el marco

de la Eucaristía, que es siempre la Acción de gracias por excelencia. Hoy, en el altar del Señor, os encomendamos a todas las familias que esperáis un hijo, tanto a las que estáis aquí presentes y que habéis acudido para dar personal y directamente gracias a Dios por el fruto de vuestro amor, como aquellas otras que no han podido o no han querido venir para darle gracias a Dios por el don y el regalo que les hace. No lo olvidéis, queridos todos: un hijo es siempre un regalo, nunca un derecho; por eso cuando una familia se siente bendecida con la llegada de un hijo al mundo debe agradecer al Señor el que les haya bendecido de esta forma. Vosotros, como os decía, con esta Eucaristía, con nuestra presencia en ella, habéis querido decirle a Dios, habéis querido recordaros a vosotros mismos y queréis “gritar” a los demás lo mucho que valoráis la vida del hijo que se acerca; y, junto a esto, dais gracias a Dios que os ha bendecido como familia con este hijo; gracias a ese Dios que os llena de alegría y os hace sentirnos privilegiados y dichosos.

María, la Virgen Madre, se comprometió personalmente con el plan de Dios sobre ella y su familia, y pronunció como sabemos su “sí”, su “hágase”. Nosotros celebramos esta Eucaristía en este día, Solemnidad de la Anunciación, para expresar el compromiso gozoso ante Dios y ante la sociedad de que os comprometéis a respetar, cuidar y poner cuanto esté en vuestras manos para acoger la vida de vuestro hijo, y crear el clima favorable en la familia para que esta nueva criatura que llega a vuestras vidas pueda desarrollar todas sus potencialidades y cualidades personales y de fe.

Ahora bien, no olvidéis que este compromiso lo adquirís y lo aceptáis en un momento y en un ambiente en el que -por desgracia- se ha legalizado y se ha declarado como derecho el aberrante hecho de eliminar al hijo que vive en las entrañas de la madre. A esta lacra inhumana, vosotros, con vuestra acogida de padres, estáis diciéndole un “no” rotundo; estáis mostrando con la vida que es imposible aprobar la eliminación de la vida humana como un derecho a favor de la mujer que va contra el derecho primero y primordial del no nacido. Sí, queridos amigos, sabed que estáis siendo un testimonio de acogida, valoración y compromiso por la vida sin decir muchas palabras pero sí mostrando claramente unos hechos: acogiendo con gozo la noticia de vuestro embarazo y esperando con ilusión, alegría y gozo el nacimiento de la nueva criatura, y preparando todo lo necesario para que vuestro hijo encuentre unos padres que lo quieran, que lo amen siempre y hasta el final.

Vamos a dar gracias hoy por todos los padres que acogen con generosidad a sus hijos, cuidan de ellos, los protegen y educan y les dan lo mejor de sí mismos, porque ellos son lo mejor que ha podido sucederles, y ellos lo saben y se lo agradecen al Señor. Además, elevemos nuestra plegaria para pedir por todos los padres que encuentran dificultades para acoger al hijo que viene, para que en la Iglesia, en la sociedad y en todos nosotros encuentren la ayuda necesaria para acoger, proteger y defender la vida de sus hijos. Y vamos hoy, especialmente, a pedir por todos vosotros, padres que esperáis la llegada de un hijo, para que sintáis en vuestros corazones el gozo y la alegría, la gratitud y la responsabilidad que supone ser co-creadores con Dios, instrumentos dóciles en las manos de Dios de cuyo amor nace una nueva vida.

Ofrezcamos al Señor en esta Eucaristía el pan y el vino, y en la misma patena vamos a presentar a vuestros hijos y a pedir al Señor que Él -que os los ha dado- os ayude a ser unos auténticos padres para ellos; que os alegréis de su llegada al mundo; que sepáis educarlos en los valores auténticos, enseñándoles ya desde muy pequeños que además de vosotros como padres en la tierra tienen otro Padre, Dios, que les quiere, les protege y les ayudará siempre en todo cuanto necesiten en el camino de la vida.

Que la bendición -que en el nombre del Dios de la Vida os impartiré de corazón- *alcance* a todas vuestras familias, bendiga a vuestros hijos, les de salud y fortaleza; y a vosotras, madres, os asista en vuestro embarazo para que todo salga como deseáis; que con el auxilio divino vuestros hijos encuentren en vosotros los padres que se entregan a ellos, les dan calor y cuidado, y les educan según el plan de Dios.

Que Santa María, la Virgen de la Buena Esperanza, os consiga de Dios su misma firmeza en la fe, su consoladora esperanza y su ardiente caridad. Amén.

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) – 17 de abril de 2011

Muy queridos hermanos:

En la procesión que ha precedido a esta Santa Misa hemos venido acompañando a Jesús, imitado a aquella multitud de hombres, mujeres y niños que le acompañaron en su entrada en la ciudad santa de Jerusalén. También nosotros le hemos aclamado como Rey, como Mesías, Redentor y Salvador nuestro.

Hoy nuestra mirada de fe se dirige hacia Jerusalén, sí. Pero para comprender el verdadero significado de la entrada triunfante de Jesús en la ciudad santa hemos de considerar un detalle muy importante: Jesús entra en la ciudad a lomos de un asno, es decir, a lomos del animal propio de la gente sencilla del campo; además lo hace sobre un asno que ni siquiera le pertenece pues lo ha tomado prestado para la ocasión. Jesús cumple así lo anunciado por el profeta Zacarías: *“No temas, hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna”* (Jn 12, 15; cf. Za 9, 9) El profeta Zacarías habla del Rey venidero como el rey de los pobres, el pobre entre los pobres y para los pobres, entendiendo la pobreza y el término “pobre” en el sentido de la primera bienaventuranza del Sermón de la montaña: aquél que vive sin apegos mundanos, sin ansias de poder ni de riqueza, con total libertad interior frente a todo para encontrar en Dios la verdadera riqueza.

Este Rey que viene montado en un borrico es un rey que será rey de paz: hará que desaparezcan los carros de la guerra y los caballos de batalla, romperá los arcos y anunciará la paz. Pero sabemos bien que Cristo se convierte en Rey desde la Cruz constituyéndose, de este modo, en ese Rey de paz que -con su muerte- reconcilia y pacifica a todo el género humano. Sí, consideremos siempre que la única arma que Jesús pone en nuestras manos es la Cruz, signo de

reconciliación, signo del amor que es más fuerte que la muerte. Este Reino de paz inaugurado por el Cristo se extiende de mar a mar, hasta los confines de la tierra; se trata, pues, de un Reino universal.

Estas tres características del reino (pobreza, paz y universalidad) son las que expresa Jesús entrando en Jerusalén montado a lomos de una borriquilla. Pero será en la Cruz donde mejor queden resumidas pues ésta, la Cruz, se convertirá en el auténtico trono de este Rey -que es Cristo- que muere en ella por la salvación de todos los hombres y la pacificación de todos los pueblos.

En el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, hermanos, celebramos la exaltación y la humillación de Cristo, su gloria y su Cruz. En los santos días venideros, que con esta celebración inauguramos, se nos va a manifestar que la Cruz es el gran "sí" de Dios a la humanidad, el verdadero árbol de la auténtica vida que los hombres podemos conseguir si la entregamos por amor como Él hace en el madero santo. Lo hemos escuchado en la historia del relato de la Pasión ahora mismo... a ello nos invita esta historia de amor, me atrevería a decir que la historia más grande de amor jamás contada.

En esta mañana, con la celebración de la entrada de Jesús en Jerusalén, comenzamos la Semana Santa, la Semana grande para los cristianos, en la que reavivaremos el actual recuerdo de la historia más grande habida de amor de Alguien que entrega su vida por la salvación de los hombres, porque ésa es la voluntad de su Padre.

Os exhorto, con todo cariño, a que en esta Semana Santa nos acerquemos con verdadera veneración a contemplar y meditar la Pasión del Señor para sentir el precio que Él satisfizo por nuestra redención y agradecerle al Señor todo lo que fue capaz de hacer por nosotros únicamente por amor. ¡Nos amó y se entregó por nosotros!

Pero, además, la historia de la Pasión que en estos días vamos a contemplar se *convierte* en esta Semana Santa en expresión de fe a través de los oficios litúrgicos, y en piedad popular a través de las procesiones, pasos procesionales e imágenes para la devoción. Amanece, así, el alma de un pueblo que cree, reza, sufre, llora, canta y -finalmente- resucita. Ojala todo ello nos ayude a vivir el verdadero sentido de esta historia de amor. Ojala al contemplar en el Crucificado y el Resucitado el amor de un Dios que ha sido capaz de entregarse por nosotros hasta la muerte, y una muerte de Cruz, seamos capaces de imitar en la vida sus mismas actitudes y, sobre todo, su mismo amor.

Hermanos ¡cuánto hemos de agradecer a Cristo Jesús tanto amor como nos ha demostrado con su entrega! Que resuenen en estos días, y siempre, estas palabras: "*Os amó y se entregó por vosotros*" (Ef 5, 2) como dirá San Pablo en sus Cartas a los Gálatas y a los Efesios.

En estos santos días no cesemos de contemplar al Resucitado para sentirnos llamados por Él a resucitar también nosotros a una vida nueva según Dios, siguiéndole por el camino de la Cruz y por el camino de la luz, sabiendo morir a nuestro pecado para resucitar a la vida nueva del Espíritu. Vivamos, queridos hermanos, con hondura de fe la celebración del Triduo Pascual; hagámoslo de

una manera sacramental y litúrgica en el templo, y de una manera figurativa y plástica en las calles y plazas de nuestros pueblos y villas. Contemplemos a Cristo aclamado como Salvador y como Rey

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna al que entrega su vida por amor a los hombres para que todos podamos ser salvos, para que podamos resucitar con Él! ¡Gracias, Maestro y Señor, pues nuestra vida ha sido rescatada de la muerte y del pecado por medio de tu entrega en la Cruz! Amén.

Misa in coena Domini

S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) – 21 de abril de 2011

Muy queridos hermanos:

Estamos reunidos en esta tarde para celebrar la Santa misa *en la Cena del Señor*, memorial de aquella última Cena de Jesús con sus discípulos, la Cena de la Pascua, la Cena del “adiós”. Esta celebración nos adentra en el Triduo Pascual pues se trata de la memorable Cena que proyecta su Misterio hasta el Monte Calvario de mañana y hasta la Resurrección del Día de Pascua, así como hasta la vida de la Iglesia a través de todos los tiempos hasta que Él vuelva.

El Jueves Santo se inscribe no en el pasado de aquel año en el que Jesús murió sino en la perenne presencia de un Misterio, el Misterio de Cristo Eucaristía que da sentido a nuestra vida. En efecto, en esta tarde hemos sido convocados para repetir aquel gesto que Jesús hizo al comienzo de aquella última y memorable Cena con sus discípulos: el lavatorio de los pies, que el mismo Jesús comentará con estas palabras: *“Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien porque lo soy. Pues si yo el maestro y el Señor os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros lo hagáis también vosotros”* (Jn 13, 13-15) El gesto, hermanos, no puede ser más elocuente: todo un Dios arrodillado a los pies de unos pobres hombres, de sus discípulos, lava sus pies y los seca con la toalla, para darnos ejemplo y poder decirnos con toda claridad que -en la hora del Banquete eucarístico- Cristo afirma la necesidad de vivir y estar en esa actitud de servicio imitándole a Él pues *“el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”* (Mc 10, 45)

En este caer de la tarde estamos convocados, además, hermanos, para hacer memoria viva del mayor de los mandamientos, el mandamiento del amor: *“Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”* (Jn15, 13). Jesús lo enunció y lo realizó pues *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo”* (Jn 13,1) Ésta es la actitud que debe brotar en el corazón de quienes reciben a Jesús en la Comunión eucarística: el amor a los hermanos. Por eso dirá Jesús. *“Si cuando vas a presentar tu ofrenda ante el altar, te acuerdas que tienes algo contra tu hermano, deja tu ofrenda y ve a reconciliarte con él; luego ven y ofrece tu ofrenda”* (Mt 5, 23)

Servicio, ejemplo de servicio; amor, amor hasta el final, hasta el extremo. Son los grandes tesoros que hoy el Cristo deposita en nuestras manos y en nuestro corazón. Pero no son los únicos pues el Señor, antes de padecer, en aquel primer Jueves Santo de la Historia, nos entrega otros maravillosos dones:

El primero es el don de la Eucaristía, Sacrificio, Acción de gracias, Banquete... Eucaristía quiere decir, propiamente, *acción de gracias*; por eso hemos rezado en el Salmo responsorial: *“¿cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho”* (Sal 115, 12) Es por eso que en cada Eucaristía presentamos sobre el altar las ofrendas del pan y vino como incesante acción de gracias por todos los bienes que recibimos de Dios, los bienes de la Creación y de la Redención. Pero el mayor Bien que recibimos en ella es al mismo Señor; en efecto, Cristo no se ha quedado prendido en el pasado sino que se nos ha “infiltrado” en el presente por su Resurrección y es compañía perenne en nuestro camino: *“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20)

Queridos todos: estamos en esta tarde convocados para revivir este gran acontecimiento: la institución del Sacramento admirable de la Eucaristía, del que la Iglesia vive incesantemente y el que la constituye en su realidad más auténtica y profunda. Abramos, pues, nuestro corazón y participemos con fe en este gran Misterio y aclamemos junto con toda la Iglesia: *“Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección... ¡ven Señor Jesús!”*

Otro don que Cristo nos deja en este día y que está en función de la Eucaristía y de sus efectos salvadores es el sacerdocio ordenado. Aquella noche Jesús constituyó sacerdotes a los Apóstoles y los capacitó para hacer presente el misterio mismo de su Pascua: *“Haced esto en memoria mía”* (Lc 22, 20)

Es el sacerdocio un don, una gracia al servicio de la presencia de Cristo, que sólo en su nombre se puede evocar y actualizar. El sacerdote está plenamente vinculado a la Eucaristía, está a su servicio y debe ser un hombre eucarístico. Él se entrega para ofrecer a Dios y dar el pan de la vida, el perdón y la Palabra a los hombres sus hermanos. Por eso hoy es un día eminentemente sacerdotal. Por eso, hermanos, os pido que oréis por los sacerdotes. Ellos están llamados a hacer presente en su vida a Cristo sacerdote, a entregarse a los hermanos como Él, a vivir entregados totalmente a Cristo y a los hermanos sin reservarse nada para sí mismos.

Ellos han sido expropiados por Cristo, que les ha confiado su misma misión para que la sigan a través de los siglos entre todos los pueblos de la tierra. Una misión tan importante que no es nada fácil de cumplir. Necesitan los sacerdotes, ante todo y sobre todo, de la gracia de Dios pero también de nuestro ánimo y de nuestra valoración. Por eso valoremos a nuestros sacerdotes, valoremos su labor y su misión, cuidemos y colaboremos con ellos, animémoslos y apoyémoslos con nuestro reconocimiento por lo que hacen y por la entrega de sí mismos. Y es que no olvidemos que los grandes tesoros de la salvación, principalmente la gracia de Cristo y su perdón, nos llegan a través de ellos porque así lo ha querido el Señor.

Pidamos hoy, especialmente, por los sacerdotes para que -por encima de las dificultades que puedan encontrar en este mundo que parece no valorar las "cosas" de Dios ni a Dios mismo- ellos sigan fieles a la misión recibida y lleven con valentía y esperanza el mensaje salvador de Cristo a las mismas entrañas del mundo moderno.

Finalmente, un tercer don que Cristo nos da en esta tarde y en esta Eucaristía, como ya os indicaba anteriormente, es el mandamiento nuevo del amor: "*un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado*" (Jn 13, 34) Éste es el *santo y seña* de sus seguidores; éste es el estilo peculiar por el que conocerán los demás que somos discípulos suyos.

Un mandamiento nuevo que hemos de saber traducirlo en actitudes nuevas de servicio a los demás, imitando su ejemplo ("*Lavaos los pies unos a otros*"); de perdón ("*hasta setenta veces siete*"); de entrega por los demás como Él, hasta dar la vida por los otros, porque "*nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos*". Se trata, fundamentalmente, de saber estar del lado y preocupados por los pobres y los necesitados que viven junto a nosotros.

Ayer, en la Santa Misa Crismal, les agradecía a los sacerdotes su generosidad en la respuesta a la llamada que les hice el año pasado para ofrecer a Cáritas diocesana el 50% de la paga extraordinaria de verano como prueba de que no sólo pedíamos a los demás que fueran generosos sino que nosotros mismos lo teníamos que ser. Los sacerdotes entregaron en 2010 a Cáritas para atender las necesidades de las familias en paro u otras tantísimas necesidades una cantidad tan importante como 35.230€.

Hoy celebramos el día de la caridad. Seamos también nosotros generosos, si bien no sólo hoy sino en todo momento; compartamos con los que necesitan de nuestra ayuda porque en esto conocerán los demás que somos discípulos de Cristo y de esta asignatura del compartir, lo sabemos bien, se nos examinará precisamente el día que nos presentemos ante el Padre del Cielo. No olvidemos nunca que en la mano del hermano necesitado nos encontramos con la mano de Dios pues en el hermano necesitado está Cristo que padece hambre, que sufre soledad, etc. (cfr. Mt 25)

Mis queridos hermanos: adoremos hoy, con todo nuestro ser, al Amor de los amores que por amor se entrega por nosotros para que nosotros lleguemos a ser verdaderos hijos de Dios. Acerquémonos llenos de respeto y de veneración, de gratitud y amor, y postrémonos ante el Hijo de Dios, el Maestro y el Señor, presente en la Eucaristía y que se entrega a la muerte por nosotros. Y, finalmente, actualicemos en nuestra vida el mandamiento del amor sabiendo preocuparnos de cuantos en estos momentos, a nuestro alrededor, lo están pasando mal. Ojala siempre nos sintamos llamados a ofrecer nuestro servicio, nuestra ayuda y nuestro amor a todos los que nos puedan necesitar: los pobres, los que no tienen trabajo, los enfermos, los desheredados de la tierra, etc. En ellos el mismo Cristo espera nuestro consuelo y entrega sin medida.

¡Alabado sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar! Amén.

Misa del Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) – 24 de abril de 2011

Muy queridos hermanos:

Una gran noticia recibíamos anoche en la solemne Vigilia Pascual: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí... ¡ha resucitado!” (Mc 16, 6). Sí, hermanos, Cristo ha resucitado y ésta es la noticia que inunda de alegría nuestras vidas. No seguimos a un muerto sino a Cristo vivo y presente entre nosotros. El que aparentemente había fracasado al morir en la Cruz, aparece victorioso venciendo la muerte para siempre.

Fruto de ello, los discípulos -que le habían seguido y regresan ahora a sus casas después de su muerte con la maleta cargada de desilusión- cuando descubren que es Jesús quien les acompaña vuelven a ver renacer en lo más profundo de su ser la esperanza y la alegría... ¡porque el Maestro vive! Es ahora cuando los discípulos entienden aquello que Él les había dicho cuando afirmó que al tercer día resucitaría de entre los muertos.

De este modo, la Resurrección de Cristo da sentido a la alegría de nuestra celebración de hoy y a toda nuestra vida cristiana: Cristo vive en medio de nosotros, victorioso del abismo, resucitado por el Padre con la fuerza del Espíritu Santo. Sí, en verdad la Resurrección de Jesús es hoy un verdadero motivo para sentirnos contentos y profundamente alegres pues celebramos el triunfo de nuestro Maestro sobre la muerte y el pecado, y por lo mismo nos sentimos solidarios con su triunfo y su victoria.

Pero no sólo nos sentimos alegres por solidaridad con el triunfo y la victoria del Maestro sino porque todos nosotros participamos verdaderamente de su triunfo y su victoria. Sí, también nosotros hemos resucitado con Él; así, la última palabra para nosotros como cristianos no la tiene ya la muerte, porque ha sido vencida por Cristo, sino que esa última palabra la tiene la Vida.

Por ello, alegrémonos, amados hijos y hermanos, porque somos destinados a vivir y a resucitar con Cristo en un doble sentido: en primer lugar, somos llamados a vivir y resucitar con Cristo a una vida nueva ahora, viviendo ya una vida nueva en la que el pecado no tenga cabida pues sabemos que estamos destinados a vivir la vida de la gracia, la vida de amistad con el Señor. En este sentido, resucitar para nosotros significa que hemos dado muerte en nosotros a la vida de pecado, y hemos resucitado ya a una vida nueva, a un estilo de vida que nos ofrece Cristo caracterizado por el amor a Dios y a los hermanos. Así, resucitar supone abandonar todas nuestras actitudes antiguas, viejas, de pecado, para vivir la nueva vida de verdaderos hijos de Dios que Cristo -con su muerte- nos ha logrado.

Pero, en segundo lugar, la Resurrección de Cristo nos hace merecedores de la Resurrección eterna al final de los tiempos para unirnos definitiva-

mente a Cristo y gozar con Él y sus ángeles y sus santos de la Bienaventuranza eterna.

Así pues, queridos todos, recordemos hoy una vez más que nuestra solidaridad con la victoria y el triunfo de Cristo, y nuestra participación personal en su triunfo sobre la muerte y el pecado resucitando a una vida nueva que nos vaya preparando para resucitar un día gloriosamente con Él, son los verdaderos motivos de nuestra alegría. Alegría, profunda alegría que hoy se manifiesta de modo especial. Sin embargo, esta alegría de hoy no se agota en este santo día sino que se deberá reflejar cada domingo al reunirnos para celebrar la Eucaristía como una verdadera fiesta de la fe.

Es cierto que hoy celebramos la fiesta más importante del año litúrgico pues celebramos el triunfo definitivo de nuestro Señor. De este modo si hemos celebrado con verdadero fervor, admiración y agradecimiento el misterio de su Muerte en el Viernes Santo, tendremos que celebrar con verdadero gozo y alegría su triunfo en la Resurrección.

Hoy es nuestra verdadera fiesta, hermanos, porque hoy hemos sido engendrados como nuevas criaturas; hoy hemos pasado -con Cristo- de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia. Por ello, sintámonos resucitados con Cristo y vivamos nuestra nueva condición de redimidos y resucitados en todos los momentos de nuestra vida.

Pero la alegría que hoy emana de la Cruz vacía y de la losa del sepulcro corrida no sólo la tenemos que vivir en privado -cuando nadie nos ve- sino que habremos de ser testigos de esta gran noticia con nuestra vida, como los apóstoles, y anunciarla con valentía como ellos hicieron. Sabemos que aquellos discípulos, cuando Jesús muere, se encierran en casa por miedo a los judíos pues aún no habían entendido lo que Cristo les había anunciado. Sin embargo, cuando el Señor resucitado se les aparece vivo realmente se van a transformar: su cobardía se transforma en valentía e intrepidez para proclamar con toda valentía: *“Aquél a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero, Dios lo ha resucitado y nosotros somos testigos de ello”* (Hch 5, 30)

De igual modo, hermanos, nosotros estamos llamados a ser testigos de Cristo resucitado en nuestro mundo actual: en un mundo, lo sabemos, aparentemente sin Dios, dominado en algunos ambientes por un insano y agresivo laicismo empeñado en expulsar a Dios del corazón de la sociedad, sin querer reconocer su presencia e importancia... en un cierto mundo así, nosotros tenemos que ser testigos de que Dios sigue presente en la vida del hombre, acompañándolo en cada momento, dirigiendo la Historia con providencial amor.

Sí, hermanos, en un mundo sin esperanza hemos de proclamar que Cristo sigue vivo, que ha resucitado y nosotros participamos de su triunfo, y que un día poseeremos su misma gloria si somos capaces de orientar y vivir nuestra vida desde sus criterios y estilo. ¡Digámoslo con valentía pues esta

noticia es razón más que suficiente para vivir en esperanza, incluso en los momentos malos y de dificultad, en los momentos en los que parece que se nos cierran todas las salidas! En esos momentos, sí, Dios vivo sale a nuestro encuentro.

Las puertas de la Vida, de la auténtica, se nos han abierto con la victoria del Maestro. Es esta Vida, en un mundo dominado por la muerte (muerte de inocentes e indefensos; muertos por la lacra mundial del terrorismo y de las guerras; muertos por la infravaloración de la vida humana) la que hemos de proclamar con voz fuerte y convencida. ¡Seamos heraldos del Evangelio de la Vida! Seamos anunciadores de la gran noticia: que Cristo vive y da la vida y sólo Él es Señor de la Vida; así jamás olvidaremos que nosotros sólo somos administradores que deben respetar la vida propia y la de los demás como el mayor y más sagrado de los tesoros recibidos.

En fin, hermanos, en un mundo triste -a pesar del ruido y el bullicio-, lleno de egoísmos, insolidario, etc. nosotros, con nuestra vida, hemos de proclamar la verdadera alegría -la que no pasa y colma la sed de alegría del corazón humano- porque amamos, porque somos solidarios con los necesitados, porque la victoria de Cristo nos ha llamado a querernos como Él nos quiso. Aquí radica, lo sabemos bien, la auténtica felicidad y el gozo perdurable: en el amor al prójimo, reflejo del amor recibido de Dios.

Ojala hoy sintamos el deseo profundo de vivir como auténticos resucitados en nuestra vida cotidiana siendo testigos de la alegría de la Resurrección en nuestro mundo. ¡Feliz Pascua de Resurrección para todos! Amén.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

La urgencia de promover una nueva evangelización en nuestra Iglesia

Mis queridos diocesanos:

“*Nueva evangelización...*” Estoy seguro que todos hemos oído hablar, y muchas veces, de estos dos términos y -de manera especial- de la urgencia de promover una nueva evangelización en la Iglesia, especialmente en la Iglesia de la vieja Europa. En estos momentos, la Iglesia tiene el tema de la nueva evangelización -por así decir- puesto en su agenda en color rojo, ocupando un primer puesto en su reflexión y como algo urgente a promover en la acción del anuncio del Evangelio en nuestras Iglesias locales del viejo continente europeo.

El 21 de septiembre de 2010, el Papa Benedicto XVI firmaba la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio “*Ubicumque et semper*” con la cual se instituía el Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización. La creación de este Consejo por parte del Santo Padre responde a esta urgencia, al igual que lo hace -después de haber consultado al episcopado del mundo entero y después de haber escuchado al Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos- el dedicar la próxima Asamblea General Ordinaria (será la décimo tercera en su historia), en 2012, al tema “*Nova evangelizatio ad christianam fidem tradendam* (la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana).

La expresión “*nueva evangelización*” fue usada por primera vez por Juan Pablo II en junio de 1979 en Nowa Huta, barrio de los obreros polacos, modelo de una ciudad sin Dios, sin símbolos religiosos, sin iglesias. Sobre ella y su significado volvió el mismo Pontífice en la conmemoración del 500 aniversario de la evangelización de América cuando dijo a los Obispos de ese continente: “*esta conmemoración tendrá su significación plena si (adquirís) un compromiso como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles, no de re-evangelización pero sí de una nueva evangelización: nueva en el ardor, en sus métodos y en su expresión*” (Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, 9 de marzo de 1983).

Lo afirmado por el próximo beato Juan Pablo II es muy acertado: en el trabajo pastoral, permitidme la expresión, no se trata de repetir algo que ya se ha hecho y que “*no ha funcionado*”; la nueva evangelización no es una reduplicación de la primera o una simple repetición. Se trata de atreverse a transmitir el anuncio del Evangelio por nuevos senderos, dadas las nuevas condiciones en las que se encuentra la Iglesia actual. En efecto, la Iglesia actual debe afrontar nuevos desafíos, tanto en las misiones como en los pueblos que ya han recibido el anuncio de Cristo. Así, deberá de ser una acción -sobre

todo- espiritual que ayude a hacer nuestros el coraje y la fuerza de los primeros cristianos y de los primeros misioneros.

Por eso es una acción que requiere un discernimiento del estado actual de la salud del cristianismo, de los pasos cumplidos y de las dificultades encontradas. Se trata de dar *“un gran paso hacia adelante en la evangelización; [...] entrar en una nueva etapa histórica de dinamismo misionero”* diría Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (cfr. CL 35).

Nueva evangelización es sinónimo de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesia locales; sinónimo de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando a la vida cristiana en los distintos contextos culturales; sinónimo de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas responsabilidades y energías en vistas a una proclamación alegre y contagiosa del Evangelio de Jesucristo.

Decía el Papa Wojtyla que Europa no debía apelar simplemente a su herencia cristiana pasada sino que debía alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre su futuro en un encuentro con la persona de Jesucristo y su mensaje (Cfr. *Ecclesia in Europa* n. 2)

Quiera Dios que los agentes de pastoral hagamos posible en nuestra Iglesia diocesana que todos experimenten la alegría transformadora del encuentro con Cristo y su mensaje propuesto con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevo lenguaje. En las manos de María, Madre de Cristo el Señor, la que se dejó encontrar por el Dios-Amor que cambió radicalmente su vida ponemos esta intención.

A todos, especialmente a los que se sienten más lejanos de la fe, os animo a abrir el corazón a Jesús, nuestro Dios y Señor, principio y fin de todo lo creado. Recibidlo como al único Salvador y Redentor. Y a todos os bendigo de corazón,

Los escenarios de la nueva evangelización

Mis queridos diocesanos:

Sabemos bien que nuestro mundo necesita una nueva evangelización, una nueva proposición del mensaje evangélico con renovado y atrevido coraje, con la misma fuerza para anunciar hoy a Jesucristo con que lo hicieron los primeros cristianos y los primeros misioneros; se trata de saber leer y descifrar los nuevos escenarios surgidos en las últimas décadas en la historia humana para habilitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. Pero estos nuevos escenarios culturales que estamos llamados a re-vitalizar ¿cuáles son?

El primer escenario cultural es aquél al que una profunda y mal entendida secularización le ha hecho perder la capacidad de escuchar y de comprender la

palabra evangélica como mensaje vivo y vivificador. Esto lo descubrimos, de modo especial, en el mundo occidental, imaginado por los garantes de esta deformada visión de la vida como un mundo y una humanidad sin referencia ninguna a la trascendencia.

Este tipo de malsana secularización, que degenera rápidamente en un laicismo militante y beligerante, va lentamente invadiendo la vida cotidiana de las personas y desarrollando una mentalidad -muchas veces impuesta- en la que Dios es el gran ausente. Así, incluso penetra en la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales, por pequeñas que éstas sean, hecho del que deriva como una auténtica enfermedad moral la *cultura* del relativismo, con graves implicaciones antropológicas en las que se discuten la misma experiencia humana elemental respecto a la relación hombre-mujer, el sentido de la generación y de la muerte, etc.

Nosotros por desgracia, queridos diocesanos, tantas veces no somos ajenos a este modo de entender la vida, a esta visión que deja sus huellas en nuestro comportamiento cotidiano. De esta manera la mentalidad hedonista y consumista lleva a muchos cristianos a una superficialidad grande y a un ego-centrismo atroz que convierten el "ego" en el *auténtico dios* al que servir.

A pesar de todo, en este mundo que hemos delimitado a grandes rasgos la nueva evangelización se presenta como un estímulo para que las comunidades cansadas y débiles puedan descubrir de nuevo la alegría de la experiencia cristiana y así encontrar de nuevo el "amor primero" que se había perdido (cfr. Ap 2, 4) y que permite redescubrir a Dios.

Otro escenario cultural en el que promover la nueva evangelización es el fenómeno migratorio. Dicho fenómeno produce una mezcla de culturas que nuestras sociedades desconocían hasta hace bien poco, produciéndose también formas de contaminación y desmoronamiento de los puntos de referencia fundamentales de la vida, de los valores por los cuales comprometerse y de los vínculos a través de los cuales el individuo estructura su identidad y tiene acceso al sentido de la vida.

Desde la nueva evangelización es necesario aprender a conocer los ambientes que son ajenos a la fe, porque no la han encontrado nunca o porque se alejaron de ella, y tener la energía de proponer la cuestión de Dios en todos los procesos de encuentro, mezcla y reconstrucción de los tejidos sociales.

Un tercer escenario cultural es el de los medios de comunicación social, que ofrecen enormes posibilidades y representan uno de los grandes retos para la Iglesia del S. XXI. Los medios de comunicación social no solo influyen en las personas de los países industrializados sino también en la vida de las gentes de aquellos que están en vías de desarrollo. No existe hoy lugar alguno al que no llegue el influjo de los medios de comunicación social. Hoy son como el lugar de la vía pública y de la experiencia social donde todo el mundo se encuentra.

Los *mass media* son, sin duda, un gran fenómeno cultural con un sinnúmero de beneficios; sin embargo son además el vehículo de difusión excesiva de una cultura egocéntrica y centrada sobre las necesidades individuales; muchas veces influyen decisivamente en la pérdida del valor objetivo de la reflexión y del pensamiento, reduciéndola a un puro lugar de confirmación del propio modo de sentir; contribuyen en la difusión de la llamada cultura de lo efímero, de lo inmediato y de la apariencia, creando una sociedad incapaz de memoria y de futuro.

La nueva evangelización pide a los cristianos estar presentes en estos medios de comunicación como “nuevos areópagos”, buscando los caminos para hacer comprensibles también en estos lugares ultramundanos, el patrimonio de la educación y la sabiduría custodiadas por la tradición cristiana.

Un cuarto escenario es la economía con los desequilibrios entre el Norte y el Sur, tantas veces denunciados por la Iglesia, y la duradera crisis económica actual que hace difícil tutelar una convivencia más justa. La nueva evangelización tiene aquí una gran tarea de sensibilización y de actuación y acción concretas.

Un quinto escenario lo representa la investigación científica y tecnológica, que nos está admirando cada día más y que indudablemente proporciona muchos beneficios para el hombre y su desarrollo. Es fácil, en esa dependencia continua de los avances tecnológicos y científicos, hacer de la ciencia una religión a la que dirigir las preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza. Sin embargo, de ella sólo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas. La nueva evangelización juega un papel clave para evitar que se convierta en camino para la afirmación de nuevos cultos que proponen prácticas religiosas como religiones de la prosperidad y la glorificación.

Finalmente podríamos decir que un sexto escenario lo constituye la política. En este escenario existen temas y sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio: el empeño por la paz; el desarrollo y liberación de los pueblos; el saneamiento de las formas de gobierno mundial y nacional; la construcción de formas de escucha, convivencia, diálogo y colaboración entre las diversas culturas y religiones; la defensa del hombre y de los pueblos, etc. En todas las parcelas de este escenario es necesario hacer presente la palabra de la Iglesia, a Jesucristo como único Liberador pleno y Salvador.

Queridos diocesanos: el reto es grande, la tarea es apasionante. La fuerza del Espíritu Santo, como en los inicios de la predicación evangélica, estamos seguros que no nos va a faltar. Confiemos en Él y pongamos todos nuestros afanes en las manos de María, la Madre de la Iglesia. Que ella nos ayude a ser testigos valientes y humildes del Evangelio capaces de proponer con valentía el Evangelio de Cristo y de ser -con la gracia divina que modela nuestra vida para ser santos como Dios es Santo- una lámpara luminosa que ilumina el mundo e indica el camino que conduce a Dios, Aquél que puede colmar todas las esperanzas de la humanidad. A Él sea por siempre el honor y la gloria. Amén.

El sacerdote, don de Dios para el mundo. Ante el Día del Seminario 2011

Mis queridos diocesanos:

En la Audiencia general del miércoles 5 de mayo de 2010, el Papa Benedicto XVI, con motivo del Año Sacerdotal, se dirigió a los fieles que le escuchaban en la Plaza de San Pedro del Vaticano -aunque, en definitiva, fueran dirigidas a todos los católicos- con estas palabras: *“Sed conscientes del gran don que los sacerdotes son para la Iglesia y para el mundo; a través de su ministerio el Señor sigue salvando, se hace presente en nuestro mundo y santifica a los hombres”*.

La Comisión episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española ha elegido con enorme acierto este gran misterio para presentar al mundo y al hombre de hoy la figura del sacerdote y la vocación sacerdotal. De este modo, ha elegido magníficamente para la campaña del Día del Seminario de este curso el lema *“El sacerdote, don de Dios para el mundo”*.

El sacerdocio es, en primer lugar, un don, un ingente regalo de Dios para el propio sacerdote. El sacerdote no es lo que es por méritos propios sino por puro don y regalo de Dios. Ha sido Él quien ha mirado con ojos de cariño a cada uno de sus sacerdotes, como al joven del Evangelio (cfr. Mc 10, 21), y los ha llamado, confiándoles su misma misión y comprometiéndose a estar con ellos en todos los momentos para que puedan cumplir con la sublime misión que Él les ha encargado.

A este propósito, decía Benedicto XVI en el encuentro que mantuvo con los sacerdotes polacos en la Catedral de Varsovia el 25 de mayo de 2006: *“Habéis sido elegidos de entre el pueblo, constituidos para el servicio de Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Creed en la fuerza de vuestro sacerdocio. En virtud del Sacramento habéis recibido todo lo que sois. Cuando pronunciáis las palabras «yo» o «mi» («Yo te absuelvo» o «Esto es mi Cuerpo») no lo hacéis en vuestro nombre sino en nombre de Cristo, «in persona Christi», que quiere servirse de vuestros labios y de vuestras manos, de vuestro espíritu de sacrificio y de vuestro talento. En el momento de vuestra Ordenación, mediante el signo litúrgico de la imposición de las manos, Cristo os ha puesto bajo su especial protección; estáis escondidos en sus manos y en su Corazón [...] Cuando vuestras manos fueron ungidas con el óleo, signo del Espíritu Santo, fueron destinadas a servir al Señor como sus manos en el mundo de hoy [...] Jesús nos ha mirado con amor precisamente a cada uno de nosotros y debemos confiar en esta mirada”*.

Sabido y vivido esto, el sacerdote ha de ser -ante todo y por entero- un hombre de Dios. Así lo recuerda el Santo Padre en su Carta de octubre del año pasado a los seminaristas del mundo entero: *“Quien quiera ser sacerdote debe ser, sobre todo, un hombre de Dios”* (n. 1). Al responder a la llamada de Dios, el sacerdote se expropia a sí mismo y -por el Sacramento del Orden- adquiere una nueva condición y un nuevo modo de ser y de estar en el mundo: desde Dios y a favor y al servicio de la humanidad entera.

Decía San Juan María Vianney, el Santo cura de Ars que *“un buen pastor, según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”*. Sí, ¡el sacerdocio es un gran regalo para el mundo! A través de los sacerdotes, Cristo sigue salvando a los hombres. Para ello, los sacerdotes son enviados por el mismo Cristo para hacerle presente a Él, ofrecer a todos los hombres la salvación y que éstos se conviertan y lleguen a poseerla. Los sacerdotes, lo sabemos bien, empeñan toda su vida al servicio del encargo recibido de ir al mundo entero y predicar el Evangelio (cfr. Mc 16, 15) para la conversión y salvación universales, haciendo auténticos discípulos y seguidores de Jesús que acepten la salvación que Él les ofrece. De este modo, los sacerdotes -actuando *“in persona Christi”*, en el nombre del mismo Cristo-, le hacen presente en el mundo y son instrumentos eficaces de santificación para ellos.

Sólo a la luz del misterio de Dios y de su irrevocable designio de salvación para los hombres es posible comprender adecuadamente el sacerdocio católico en su verdad más profunda: ser don de Dios para la humanidad, prolongando en el tiempo el único Sacerdocio de Jesucristo. Sí, jamás debemos olvidar que Cristo sigue llamando hoy, como llamó a los Doce. Él sigue invitando hoy a jóvenes a seguirle más de cerca, a abandonar los afanes de este mundo y entregarse generosamente a su servicio y al servicio de la salvación de la humanidad.

Consciente de esta verdad quiero, como padre y pastor de esta amada grey de Osma-Soria, dirigirme especialmente a vosotros, los jóvenes, para deciros que si escucháis en vuestro corazón la voz del Señor que os llama, si sentís sobre vosotros la mirada del Señor que os envuelve con un cariño especial, no cerréis vuestro corazón joven y generoso a su llamada y a su amor, dejaos imbuir por Él, que Él actué en vuestro corazón, y contestadle con toda vuestra generosidad como María (cfr. Lc 1, 38) y como el joven Samuel (cfr. 1 Sam 3, 10): *“Sí, Señor, aquí estoy, cuenta conmigo”*.

El Seminario sigue siendo el medio perfectamente válido para discernir la vocación, la llamada de Dios. Por eso, mi querido amigo joven, si sientes la llamada dulce y amorosa de Dios llama a las puertas de esta Casa, que es la de todos y es el corazón de la Diócesis; allí serás acogido y acompañado en el nuevo camino que deseas comenzar siguiendo la voluntad divina. Y no te asustes ante la grandeza del ministerio que el Señor quiere confiarte: Él ha querido tener necesidad de seres humanos, pobres y débiles, para confiarnos su misma misión y que así alcance a todos su salvación.

¡El mundo te necesita! Los hombres, tantas veces, buscan equivocadamente la salvación donde no pueden lograrla... es necesario que alguien oriente a tantas personas desorientadas; es necesario que alguien entregue su vida para acercar y atraer a tantos niños, jóvenes, adultos y mayores al camino de la salvación de Dios para que el plan divino de que *“todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad”* (1 Tim 2, 4) se haga realidad a través de todos los tiempos y para todos los hombres.

¿No crees, mi querido amigo, que merece la pena este proyecto? Discierne tu vocación, descubre la llamada de Dios y sigue con generosidad el camino que Él te indique. Deja que el Dios que te ha llamado desde el seno materno (cfr. Jer 1, 5) y te ha amado antes de la Creación del mundo te envíe a anunciar a los demás la alegría de la salvación.

A todos vosotros, hijos de esta amada grey de Osma-Soria, pero muy especial a mis queridos seminaristas y a los niños, adolescentes y jóvenes que sienten en su corazón el fuego del Amor divino que les impulsa a entregar su vida en el sacerdocio ordenado, os bendigo de corazón.

El actuar de los cristianos ante los nuevos cambios culturales (I)

Mis queridos diocesanos:

Permitidme que en esta carta mis primeras letras sean para deseáros una feliz Pascua: ¡Feliz Pascua de Resurrección! Que la alegría que brota del sepulcro vacío os llene de fuerza para anunciar a la humanidad el amor de Dios Padre que ha resucitado a su Hijo Jesucristo con la fuerza del Espíritu Santo.

Si en mi anterior carta reflexionábamos en torno a los cambios culturales que pedían una nueva evangelización, en este escrito dominical quiero compartir con vosotros algunas reflexiones sobre cómo proceder como cristianos ante estos cambios que son un auténtico y apasionante desafío para nosotros.

No es raro que la primera reacción ante los mismos sea el aturdimiento, el miedo y el desconcierto; incluso corremos el riesgo de, asustados, -permitidme la expresión- *“echarnos las manos a la cabeza”* e interrogarnos sobre el sentido y el final de esta situación. No sería de extrañar, en un primer momento, esta reacción pues estos cambios interrogan nuestra identidad y nuestra fe hasta su raíz.

Este nuevo paradigma cultural, especialmente, exige de nosotros la capacidad de desarrollar una actitud crítica: actitud crítica de los estilos de vida propuestos, de los pensamientos y valores imperantes, pero también deberemos hacer una autocrítica de nuestro propio cristianismo actual, en ocasiones poco comprometido. Por eso será necesario observar estos cambios sabiendo superar el nivel emotivo del juicio defensivo y de la reacción del miedo para comprender objetivamente los signos de lo nuevo, junto a sus desafíos y fragilidades.

Así pues, lejos del miedo o del juicio rápido no debemos olvidar que el auténtico sentido de la nueva evangelización reside en tener la audacia de formular la pregunta sobre Dios desde dentro de estos nuevos paradigmas. Exige que nos confrontemos con esos nuevos escenarios no permaneciendo cerrados en los recintos de nuestras comunidades e instituciones, sino aceptando el desafío de entrar dentro de los fenómenos para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio y nuestra propuesta evangélica.

Por eso, la nueva evangelización significa -para la Iglesia- realizar un gran esfuerzo para ver a todos los cristianos unidos en la manifestación al mundo de la fuerza profética y transformadora del mensaje del Evangelio. En efecto, los cristianos unidos podemos ofrecer al mundo la paz, la justicia, la convivencia entre los pueblos, la salvaguarda de la creación, etc. haciendo de estos puntos auténticos lugares de encuentro en los cuales es posible hacer emerger la cuestión de Dios. Así podremos mostrar que todos ellos sólo adquieren sentido auténtico a la luz y en el contexto de la Palabra-Amor que Dios nos ha dirigido en Jesucristo.

De todo lo dicho se concluye que el termino *nueva evangelización* debe indicar la exigencia de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los nuevos contextos sociales y culturales en los que el mundo se ve inmerso. Así, se hace necesario que -en la práctica cristiana- se inicie el trabajo lento de, por así decir, un “nuevo modelo” de Iglesia que evite asperezas de sectarismos y de la “religión civil”, y dé paso a una Iglesia misionera, es decir, a una Iglesia que debe ayudar a mantener su presencia entre las casas de sus hijos e hijas, para animar sus vidas y orientarlas hacia el Reino, porque muchos de ellos -que un día recibieron el Bautismo- viven completamente al margen de la vida cristiana, y otros tienen un vínculo con la fe pero conocen poco o mal sus fundamentos.

Europa, los países de viejas raíces cristianas, necesitan una nueva evangelización pues estamos ante países y naciones enteras en las que la fe, la religión y la vida cristiana en tiempos pasados fueron muy floreciente (llegando a originar comunidades de fe viva y operativa) pero ahora están sometidos a duras pruebas o han sido o se están transformando llevados por la difusión del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo.

Nuestras gentes, mis queridos diocesanos, nos están pidiendo “a gritos” (quizá sin hacerlo de forma consciente) una nueva evangelización que sea camino que permita traducir en práctica la maravillosa herencia apostólica. Esta nueva evangelización es sinónimo de misión; exige la capacidad de partir nuevamente, de atravesar los confines, de ampliar los horizontes. Por ello, es lo contrario de autosuficiencia y del repliegue sobre nosotros mismos; es el lado opuesto a aquella mentalidad y aquella concepción que sigue manteniendo que basta con hacer las cosas como siempre se han hecho.

Es tiempo de que la Iglesia llame a las propias comunidades, a sus acciones y a sus estructuras, a la conversión pastoral. Contamos con la fuerza del Señor Resucitado que nos ha prometido su guía y protección amorosa hasta el fin de los tiempos (cfr. Mt 28, 20) Que Él nos dé la valentía para llevar a cabo una profunda conversión, y la alegría y la fuerza que nos muevan a presentarle a Él y su mensaje, el Evangelio, como la única puerta hacia la auténtica felicidad.

¡Feliz Pascua de Resurrección! Que el Resucitado os colme de sus bendiciones.

El actuar de los cristianos ante los nuevos cambios culturales (II)

Mis queridos diocesanos, especialmente queridos cofrades de las diversas Cofradías penitenciales de nuestra Diócesis de Osma-Soria:

Al llegar el tiempo litúrgico de la Cuaresma, nos hemos planteado desde la Delegación diocesana de Cofradías, junto con las Juntas directivas de Cofradías de Soria y de las demás Cofradías de los distintos municipios sorianos, la posibilidad de organizar un encuentro especial para ofrecer a los cofrades una ayuda más para vivir más intensamente este Santo Tiempo litúrgico, tan relacionado con la identidad de las diferentes Cofradías penitenciales.

Por eso, esta Cuaresma, la Delegación diocesana de Cofradías pensó en presentar a las Juntas Directivas la posibilidad de hacer una convivencia cuaresmal, de profundo sentido religioso, en la que pudieran participar el mayor número posible de cofrades y que les ayudara a prepararse para vivir la Semana Santa y la Pascua con un talante especialmente cristiano.

Esta convivencia cuaresmal para los hermanos cofrades está fijada para el día 2 de abril, sábado. Durará desde las 10 de la mañana hasta las seis de la tarde, aproximadamente, y será en nuestro Seminario diocesano de El Burgo de Osma. Se dispondrá de autocar para quienes quieran utilizarlo, sin coste alguno para los cofrades, para ir de Soria a El Burgo.

Lo que vamos a hacer en esta convivencia es sencillo: queremos rezar, contemplar a Jesús en la Pasión, poder reconciliarnos con Dios y celebrar juntos la Eucaristía, memorial de la Cruz del Señor.

Quiero, desde aquí, animar a todos los cofrades a que participen, sabiendo que no solo les vendrá estupendamente para vivir con más autenticidad la Cuaresma y prepararse para celebrar la Pascua, sino que -al mismo tiempo- estarán respondiendo auténticamente a lo que les piden los Estatutos de sus Cofradías, cuyo fin primordial es ayudar a los cofrades a vivir con fe y con una intensidad especial los misterios de la Muerte y la Resurrección de Jesucristo.

La manifestación por la calle portando nuestro paso del Cristo sufriente o de la Madre dolorosa es importante en una sociedad descristianizada como la nuestra; pero también es verdad que las procesiones, y toda manifestación externa, adquieren su sentido verdadero cuando lo que se expresa es lo que se lleva dentro y se vive desde dentro y desde la fe; si no, podría quedar en una total y absoluta superficialidad que no convence ni a los que nos contemplan ni a los que lo realizamos como protagonistas.

Por eso es necesario vivir, profundizar e interiorizar aquello que queremos manifestar, para que realmente la Semana Santa, vivida como cofrades, adquiera su auténtico sentido.

Creo que esta jornada de convivencia puede ser una jornada inolvidable y por eso os animo a todos no sólo a que os lo penséis sino a que os decidáis a participar en ella.

Os espero a todos para juntos poder preparar nuestros corazones a la luz de la Pascua, la luz de la victoria de Cristo Resucitado, el Viviente, el que estaba muerto y ahora vive, Aquél que es el sentido de nuestras vidas. En su nombre, os bendigo de corazón.

Familia, parroquia y escuela

Mis queridos diocesanos:

En la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española los Obispos aprobamos un Documento -presentado por la Comisión episcopal de enseñanza y catequesis- titulado "*Familia, parroquia, escuela*".

Se trata de un Documento que -cuando en pocas semanas salga a la luz- todos deberíamos leer despacio, sobre todo los sacerdotes, los profesores de Religión y Moral católica y, especialmente, los padres, pues en él se dan unas orientaciones realmente sugestivas y provechosas para afrontar con determinación y acierto el actual momento, no exento de dificultad, en lo que a la educación en la fe de los hijos se refiere.

Sabemos bien, queridos diocesanos, queridos padres, que la familia es el terreno propicio, absolutamente insustituible y siempre válido y necesario, para la educación en la fe de los hijos. Junto a ella, la escuela se presenta como un medio subsidiario aunque de gran ayuda, para el logro de la educación integral de los hijos y de la educación que en la familia se debe dar siempre a los mismos. Ahora bien, la escuela debe ser considerada siempre como una ayuda pues la educación, principalmente, se debe dar en el seno familiar. Unida a la familia y a la escuela aparece la parroquia que ayuda también a que la formación en la fe que el hijo recibe en la familia se complete, especialmente en aquellos aspectos a los que la familia tal vez no consiga llegar.

Familia, escuela, parroquia, pilares insustituibles para una plena educación de nuestros chavales si bien, lo repetimos, debe ser la familia el elemento fundamental, el pilar de la educación de los hijos y para los hijos; de ahí la importancia que tiene el que la familia siga siendo -como lo ha sido, lo es y lo será siempre- el ámbito privilegiado e imprescindible sin el cual los hijos no podrán nunca tener una educación integral auténtica: ni en el terreno afectivo-sexual, ni en el ámbito religioso que los padres deben dar a sus hijos de acuerdo con sus propios criterios y de acuerdo con sus creencias, etc.

Es por eso que jamás la escuela o la parroquia podrán sustituir la labor educativa de la familia. Es ella y en ella donde el hijo encontrará siempre ese calor de hogar en el que podrá crecer y madurar armónicamente en todos los sentidos, también en el sentido cristiano y religioso. Es la familia, de acuerdo con sus principios y creencias, la única que puede y debe elegir la dirección, los contenidos, etc. en los que educar a sus hijos.

Desgraciadamente, en la actualidad se da el caso según el cual muchos padres han cedido su legítimo e irrenunciable deber/derecho a educar a sus hijos a otros organismos y/o personas ante la dificultad que entraña dicha tarea. Hasta hace poco tiempo, la transmisión de la fe de unas generaciones a otras se hacía con absoluta normalidad en el círculo familiar. Hoy, muchas familias (cuyos padres fueron educados “*en cristiano*”) no ofrecen a los muchachos, por ejemplo, ninguna experiencia de Dios, de oración o de valoración del hecho religioso. Fruto de esta situación nos encontramos con niños, adolescentes y jóvenes que no tienen referencia alguna acerca del fenómeno religioso (consustancial al ser humano) y que apenas valoran los liberadores valores cristianos porque en sus hogares (teóricamente cristianos) no los han vivido en ningún momento.

Esta situación deplorable debe ser superada. Para ello debemos retomar la conciencia cierta, como antes os apuntaba, de que en la educación en la fe de los hijos juega un papel primordial la familia. En efecto, ella debe ser el lugar propio y primero en el que los hijos adquieran una profunda, si bien pausada, experiencia de fe, nacida de una primera experiencia de encuentro con Jesucristo adquirida en ese mismo seno familiar. Es por ello por lo que las familias deberán esforzarse en hacer de sí mismas un lugar en el que Dios ocupe el fundamental puesto que le corresponde y desde el que los hijos puedan valorar realmente la fe y todo lo que ella lleva consigo.

Junto a este esfuerzo por crear el clima familiar propicio para la valoración de la fe y de la experiencia religiosa, y como una evidente consecuencia, los padres deben estar atentos y enormemente interesados en animar a sus hijos a que se inscriban en las clases de Religión y Moral católica en la escuela. Será esta materia el lugar en el que van a conocer más -desde los parámetros del estudio serio, científico, riguroso y razonable de la fe y sus fundamentos- el mensaje de Jesús según la edad de cada uno. Podrán así fundamentar su fe, todavía más, para saber dar razón de ella a quienes se lo pidan (cfr. 1 Pe 3, 15) y defenderla de los ataques y burlas que puedan recibir.

Pero si la familia y la escuela son fundamentales, no menos lo es el ámbito catequético que se desarrolla estrechamente unido a la parroquia. Sí, en la catequesis se les va a ayudar a los niños, adolescentes y jóvenes a madurar y vivir más intensamente el mensaje de Jesús en la vida de cada día; por eso, los padres deben animar continuamente a sus hijos a la asistencia a la catequesis de forma continuada como un medio que les ayudará -y mucho- en la tarea de educar en la fe a sus hijos.

Familia, escuela y parroquia son, pues, tres pilares que deben ir al unísono -si bien, por así decir, cada uno dentro de sus competencias y ámbito- en la colaboración mutua, en el apoyo recíproco, en orden a lograr un único fin y objetivo: que los hijos vayan creciendo y madurando como personas y como cristianos. Ninguna de las tres pueden faltar en la educación completa de un futuro creyente ya que las tres se necesitan mutuamente y las tres persiguen el único y mismo fin: lograr la maduración en la fe y la educación integral de los hijos.

Mis queridos padres: ésta es la hora de la familia; la hora de recobrar con valentía y sin ningún complejo determinados valores que hemos perdido o abandonado como menos importantes en demasiadas ocasiones. Nuestras familias cristianas se han descristianizado poco a poco y han perdido lo que debe caracterizarlas: la vivencia liberadora, sanadora, integradora de los grandes valores de la fe. Es una gran tarea la que el Señor os ha confiado de transmitir la fe a vuestros hijos y de hacer de ellos unos buenos seguidores de Jesús. Debéis ser conscientes de que si la familia no cumple con la misión que tiene, a vuestros hijos les educará (permitidme la expresión) la calle, el ambiente, el entorno social en el que se muevan... ¡y ya sabemos cómo muchos *respiran* en lo que a los valores de la fe se refiere! Vuestra responsabilidad es grande ante un entorno social radicalmente laicista en algunos amplios e influyentes sectores (aunque quizá no mayoritarios) en el que ni Dios ni los valores del Evangelio tienen cabida. Por eso, si dejáis que vuestros hijos sólo *beban* y se *alimenten* de lo que les ofrece el ambiente en el que muchas veces se ven inmersos lograréis que desaparezcan de su corazón, de su mente y de su escala axiológica todo lo que se refiere a los grandes valores de la persona y del espíritu; lograréis, en definitiva, que lo religioso, Dios y la fe no tengan importancia alguna para ellos. Y eso, lo sabemos, es un *suicidio* a largo plazo.

La tarea es urgente y exigente. Y es que la educación en la fe de vuestros hijos pide una coherencia de conducta grande por vuestra parte como padres; pide un gran interés por lo que queréis y cómo queréis que vuestros hijos sean en la vida; y un gran esfuerzo por inculcarles aquellos grandes valores en los que vosotros creéis y en los que queréis que sean educados para que sus vidas adquieran un auténtico sentido. La escuela y la parroquia os deben ayudar a conseguirlo aunque debéis ser vosotros los grandes constructores de este poderoso armazón espiritual.

Que el Señor os siga ayudando y acompañando en esta sublime tarea que tenéis en vuestras manos para acertar plenamente en el logro y en el cumplimiento de la misma. Su ayuda nunca os va a faltar. Tampoco la de la Iglesia que camina en Osma-Soria -con su Obispo a la cabeza- que, de todo corazón, os bendice en el nombre del Dios Uno y Trino, sentido y razón de nuestras existencias.

Ante la próxima Jornada Mundial de la Juventud

Mis queridos diocesanos:

A sólo cinco meses de la celebración de la Jornada Mundial de las Juventud, quiero dirigirme especialmente hoy a vosotros, los jóvenes de esta amada Diócesis.

Desde la Comisión diocesana que hace un año nombré, estamos preparando este evento juvenil de gracia con gran ilusión. Nuestra Diócesis, toda España y, en definitiva, la Iglesia universal se preparan para que la JMJ suponga

una lluvia de grandes gracias, especialmente, en el trabajo pastoral con los jóvenes. Por eso, es necesario sobre todo que vosotros, los jóvenes, vayáis pensando en lo positiva que sería para vuestra vida cristiana la participación en la próxima Jornada Mundial de la Juventud.

En la JMJ, mis queridos amigos, vais a poder comprobar que la fe, su vivencia, es algo -por así decir- muy especial que debéis plantearos con seriedad para vivir con total alegría. Podréis comprobar que la fe no es algo que no importe a los jóvenes, como tantas veces nos quieren hacer creer, sino todo lo contrario. En Madrid se congregarán miles y miles de jóvenes -se calcula que más de dos millones- de todas las nacionalidades, razas y colores con un único objetivo: encontrarse verdaderamente con Jesucristo, que Él entre a fondo en la vida, para poder -con su fuerza- dar un paso más en la entrega y vivencia de la fe, compartiéndola con otros muchos jóvenes que se interesan y se esfuerzan por vivirla con paz y alegría.

Sí, mis queridos jóvenes, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia que ha hecho que, después de cada una de ellas y movidos por la fe y las necesidades que descubren, hayan surgido tantas y tantas vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vivencia de la vida matrimonial de forma radicalmente cristiana. Así, por ejemplo, una gran cantidad de las jóvenes religiosas de clausura que han entregado su vida a Cristo, el Esposo, en los últimos años han “nacido” en estos encuentros.

Además, merece la pena participar en la JMJ para demostrar al mundo que los jóvenes no tienen, como a veces nos quieren convencer, la cabeza llena de pájaros y el corazón vacío de ilusiones sino que son personas serias que con la ayuda de Dios y la compañía de la Iglesia quieren ser cristianos profundos para cambiar el mundo desde el mensaje de Cristo.

Por eso, mi reflexión de hoy va dirigida a todos vosotros, mis jóvenes sorianos, para que os animéis a participar en este encuentro mundial en agosto en la ciudad de Madrid; va dirigido también a vuestras familias, en especial a vuestros padres, para que os animen a ello pues va a ser un bien para vosotros que luego va a redundar en bien de la familia entera.

Desde la Comisión diocesana erigida, como os decía, para preparar este acontecimiento vamos dando pasos muy positivos: ya hemos conseguido los lugares donde alojar a los mil jóvenes que de otros países compartirán su fe joven y alegre con nosotros; hemos pedido colaboración en diferentes campos a los sacerdotes, a las parroquias, a los ayuntamientos y a otros organismos, a los religiosos y religiosas que tuvieron experiencia de otros encuentros; etc. Por eso, desde aquí también quiero hacer llegar a todos los creyentes sorianos esta inquietud: de los mil jóvenes que pasarán los DED (los Días En las Diócesis, previos a la JMJ) con nosotros, ninguno pagará todos los muchos gastos que supone cuidarlos y atenderlos como se merecen durante cuatro días, especialmente más de trescientos que vienen de países del Tercer Mundo y a los que no les podemos cobrar absolutamente nada ni por comida, ni por estancia ni por nada. Por eso, porque necesitamos la colaboración de todos los cristianos para poder

atenderlos debidamente, me atrevo a pedirlos que si podéis prestar alguna ayuda económica para este fin lo hagáis pues estaréis contribuyendo a una causa realmente noble. Es verdad que la Diócesis, como madre que acoge y acompaña, pagará todo lo que no se logre conseguir con la ayuda y los donativos de todos; pero antes cuenta con vuestra generosidad porque la cuantía a sufragar va a ser grande. ¿Dónde y cómo podéis colaborar? Lo podéis hacer en vuestra parroquia; luego ya el párroco lo hará llegar al responsable de esta Comisión que es el Vicario de pastoral de la Diócesis. Queridos diocesanos, gracias por vuestra segura generosidad.

Junto a los aspectos más materiales, también estamos terminando de perfilar el programa que desarrollaremos en la Diócesis en los DED con esos mil jóvenes foráneos y, por supuesto, con vosotros, los jóvenes sorianos, a los que os hemos planteado la posibilidad de colaborar, además, como voluntarios desde el día 11 de agosto, siendo guías y acompañantes de los que vengán a los DED, etc. Esperamos que muchos de los mayores de dieciocho años os animéis a participar como voluntarios. Igualmente, comenzaremos también a partir de ahora un aspecto fundamental: promocionar fuertemente la JMJ para que seáis muchos los jóvenes de nuestra Iglesia soriana que participéis en el encuentro en Madrid con esos dos millones de jóvenes del mundo entero que han sido convocados por el Papa Benedicto XVI, que presidirá los actos más importantes desde el 18 de agosto, día en que pisará suelo español. Preguntad en vuestras parroquias e inscribiros.

Es grande la ilusión y el esfuerzo que estamos poniendo en prepararlo todo porque creemos que merece la pena invertir en la juventud; esperamos que vosotros, queridos amigos, también tengáis esta misma ilusión y hagáis todo lo posible por participar en la Jornada Mundial de la Juventud.

Que los santos patronos de esta JMJ, especialmente el querido y recordado Juan Pablo II -que en pocas semanas será beatificado-, cuiden de vosotros y de vuestras familias. Invocando al Dios-Amor, Uno y Trino, Creador, Redentor y Santificador, os bendigo de corazón.

DECRETOS

Decreto de concesión de indulgencia plenaria

Gerardo Melgar Viciosa

por la Gracia de Dios y de la Santa Sede

Obispo de Osma-Soria

El día 20 de marzo de 2012 se cumplirán los cien años desde que en Bilbao pasó de este mundo al Padre Santa María Josefa del Corazón de Jesús Sancho de Guerra, virgen, fundadora de las religiosas Siervas de Jesús, dedicadas sobre todo a la cura de los enfermos y de los pobres. Con el fin de celebrar dignamente esta memoria, se tendrán las funciones jubilares desde el 20 de marzo de 2011 hasta el 20 de marzo del 2012 en la capilla de la Casa de las Siervas de Jesús de la ciudad de Soria.

Siguiendo el Decreto de la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede de tres de marzo de dos mil once, CONCEDO de buen grado la Indulgencia Plenaria con las condiciones ordinarias (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice), que han de lucrar los fieles verdaderamente penitentes en la Capilla de la Comunidad de las Siervas de Jesús de Soria si participan píamente en los ritos jubilares:

- En los días de inicio y clausura de las celebraciones jubilares (20 de marzo)
- En la fiesta titular (18 de mayo)
- En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (1 de julio)
- En el aniversario de la fundación de la Congregación (25 de julio)
- En la memoria de San Ignacio de Loyola (31 de julio)
- En el aniversario del nacimiento de la Fundadora (7 de septiembre)
- En el aniversario de la beatificación (27 de septiembre) y canonización (1 de octubre)
- En la solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre)
- En el aniversario de la aprobación de la Congregación (8 de enero)
- En la solemnidad de San José (19 de marzo)

Las religiosas Siervas de Jesús, así como los enfermos, ancianos y jóvenes, encomendados a la solicitud misericordiosa de las Hermanas, que por causa de enfermedad o bien otras graves causas, se vean impedidos de intervenir en las celebraciones en el lugar de residencia, podrán conseguir la Indulgencia Plenaria con arrepentimiento de los pecados y con tal de cumplir cuanto antes las condiciones usuales, si añaden a los sagrados ritos espiritualmente las oraciones y dolores de la propia vida, ofrecidos por María, con la intención de obtener vocaciones para la vida consagrada.

La presente concesión tendrá validez durante todo el Año jubilar, sin que obste cosa alguna en contrario.

Dado en El Burgo de Osma, a 15 de marzo de 2011

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo

Fdo. Emiliano del Cura Escurín
Secretario General

Decreto sobre la Normativa de remuneración del clero

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

Con fecha 25 de octubre de 1999 quedaba promulgado el Reglamento del Fondo común para la sustentación del clero y constituida la Comisión diocesana para su administración y gestión a tenor del art. 7 del Reglamento (cf. BOO Osma-Soria 140 [1999] 259-266).

Vista la propuesta de esta Comisión y a tenor del art. 12 del Reglamento, por el presente APRUEBO la modificación de la *Normativa de remuneración del clero diocesano* que se aplicará con efectos desde la fecha del presente Decreto.

Publíquese este Decreto, junto con el texto de la Normativa, en el Boletín Oficial de la Diócesis.

Dado en El Burgo de Osma, a 1 de abril de 2011

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo

Fdo. Emiliano del Cura Escurín
Secretario General

NORMATIVA DE REMUNERACIÓN DEL CLERO DIOCESANO

1.- Remuneración mínima.

Todo sacerdote diocesano con dedicación plena al ministerio encomendado, o jubilado, percibirá por una u otra vía o por la suma de varias la remuneración mínima establecida por el Obispo Diocesano.

La remuneración mínima consta de:

- a) Una remuneración base, igual al SMI, por catorce mensualidades.
- b) Un suplemento, cuya cuantía se señalará cada año en la Diócesis, por catorce mensualidades.

2.- Sacerdotes en activo.

a) Remuneración (mínima) plena:

La Administración Diocesana concederá esta remuneración a todos los sacerdotes en activo que no perciban de una vía distinta a la Administración Diocesana remuneración alguna en virtud del ministerio encomendado.

b) Remuneración (mínima) parcial:

La Administración Diocesana concederá esta remuneración a los sacerdotes en activo que perciban alguna remuneración, en virtud del ministerio encomendado, por una vía diferente a la Administración Diocesana.

La cantidad a conceder por la Administración Diocesana será la resultante de restar de la remuneración mínima establecida mas los complementos de función, si los hubiera, la cantidad percibida por otra vía diferente a la Administración Diocesana.

Los Sacerdotes que ejerzan una tarea encomendada por la que reciban una remuneración por vía diferente a la Administración Diocesana, quedan sujetos a la acreditación de dicha remuneración ante la Administración del Obispado.

Estudiado caso por caso, y teniendo en consideración la onerosidad y dedicación de la tarea encomendada, podrán recibir como Remuneración Mínima Parcial, hasta un máximo del 40% de la Remuneración Mínima.

No percibirán el suplemento los sacerdotes en activo, que por razón del ministerio encomendado, disfruten de comida y habitación libres en alguna institución diocesana o no diocesana.

3.- Sacerdotes jubilados.

Los sacerdotes diocesanos jubilados, percibirán una remuneración mínima igual a la que perciben los sacerdotes en activo.

La Administración Diocesana concederá a los sacerdotes jubilados como suplemento la cantidad resultante desde la pensión de jubilación hasta la remuneración mínima. No percibirán este suplemento los sacerdotes jubilados cuya pensión de jubilación sea superior a la remuneración mínima.

Los sacerdotes jubilados en activo que, por razón de su ministerio, disfruten de comida y habitación libres en entidades diocesanas o no diocesanas, recibirán de la Administración Diocesana como suplemento solamente la cantidad resultante de restar el suplemento general (cf. nº. I) del suplemento ordinario de jubilados.

4.- Complementos.

a) *Complementos de función.*

Este complemento será concedido en virtud de la onerosidad, horarios y dedicación especial exigidos por un oficio canónicamente encomendado. Este complemento necesariamente ha de ser considerado caso por caso, salvados los criterios generales del Reglamento de Sustentación del Clero, evitando que la acumulación de complementos desnivele la equitativa remuneración del Clero. (Cf. Art. 22). La suma de estos complementos en ningún caso podrá ser superior al 60% de la remuneración mínima.

Estos complementos serán mensuales (doce mensualidades año), y quedarán fijados de forma general del modo siguiente:

a) 1. *Cargos de Curia:*

- Vicario General, Episcopal, y Judicial	50% de la R. Mínima
- Vicario de Patrimonio y Director del Taller de Restauración	50% de la R. Mínima
- Ecónomo Diocesano	50% de la R. Mínima
- Encargado de las Finanzas en la Diócesis	25% de la R. Mínima
- Secretario General	25% de la R. Mínima
- Archivero Diocesano	25% de la R. Mínima
- Archivero Auxiliar	15% de la R. Mínima
- Habilitado para el Clero	20% de la R. Mínima
- Jueces	15% de la R. Mínima por causa.
- Juez Ponente	20% de la R. Mínima por causa.
- Delegados, Consiliarios, Directores de otras actividades y cargos equiparables	10% de la R. Mínima
- Defensor del Vínculo y Prom. De Justicia	20% de la R. Mínima

a) 2. *Seminario Diocesano*

- Rector	30% de la R. Mínima
- Formadores	20% de la R. Mínima

a) 3. *Directores de Residencia*

- Casa Diocesana	20% de la R. Mínima
- Residencia sacerdotal de El Burgo	5% de la R. Mínima

a) 4. *Arciprestes*

5% de la R. Mínima

a) 5. *Capellanes (con misión canónica expresa)*

- Con obligación de Misa semanal y atención pastoral puntual	10% de la R. Mínima
- Con obligación de Misa diaria y otras actividades pastorales puntuales	20% de la R. Mínima
- De la Residencia de la Seguridad Social con dedicación plena	40% de la R. Mínima
- Capellanes auxiliares de la S. S. y Hospital	35% de la R. Mínima

a) 6. Atención a Residencias de Ancianos.-

Los sacerdotes que presten alguna atención pastoral a las Residencias de Ancianos con las que la Diócesis no haya establecido un convenio, podrán percibir un complemento equivalente al 5% de la R. Mínima.

a) 7. Los Sacerdotes Jubilados Canónicamente, que sigan ejerciendo un ministerio encomendado por el Sr. Obispo, podrán percibir un complemento equivalente al 10% de la remuneración mínima

a) 8. Los sacerdotes no incardinados en la Diócesis, que presten algún servicio pastoral en la misma, podrán percibir una remuneración equivalente al 15% de la Remuneración Mínima.

b) Complemento de kilometraje

Percibirán este complemento los sacerdotes que, en virtud de la misión pastoral encomendada, tengan obligación de desplazarse fuera del lugar donde ejercen el oficio principal, de su residencia habitual, con permiso escrito del Sr. Obispo.

Cada año se establecerá en la Diócesis la cuantía del complemento de Kilometraje.

Para el abono de otros desplazamientos no habituales se precisará el Visto Bueno del Vicario General o del Vicario Episcopal de Economía y Ecónomo.

5.- Casos específicos

a) Los sacerdotes en cursos regulares con dedicación exclusiva a los estudios (cf. art. 26, a, del Reglamento), percibirán, además del pago de la pensión y matrícula, un 55% de la remuneración mínima en concepto de viajes y otros gastos, los meses del curso académico. El resto de meses percibirán la remuneración mínima. Deberán comunicar las cantidades que perciban por el ejercicio de su ministerio, en su caso.

b) Los Sacerdotes con misión pastoral en Iglesias de Misiones, percibirán con carácter general 1/3 de la remuneración mínima mensual, cuando se den las condiciones establecidas en el art. 30 del Reglamento. Para la concesión de esta ayuda, se estudiará caso por caso, salvados siempre los criterios generales del art. 30 del Reglamento.

6.- Límite de la remuneración

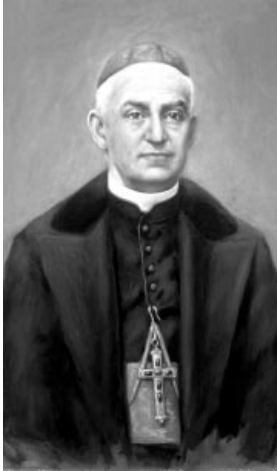
No percibirán remuneración de la administración Diocesana, a excepción del complemento de kilometraje y/o la cuota personal de la Seguridad Social, los Sacerdotes en activo o jubilados que perciban una remuneración equivalente el 160% de la remuneración mínima por cualquier otra vía y/o en virtud del ministerio encomendado.

7.- Tabla de aportación al Fondo de Sustentación del Clero.

Se establece para todos los sacerdotes, en activo o jubilados, como remuneración máxima libre de aportación al Fondo de Sustentación del Clero la cantidad que cada año se establezca como remuneración mínima anual. Quienes por cualquier concepto, excepto patrimonio personal o estipendios, perciban ingresos superiores a esta cantidad deberán aportar al Fondo de Sustentación del Clero según tablas correspondientes.

CAUSAS DE LOS SANTOS

ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO CIRIACO SANCHA



Dios y Padre nuestro
de quien procede toda bondad y santidad en la tierra,
que elegiste al **Beato Ciriaco Sancha**
para ser pastor en medio de tu Iglesia,
escucha nuestra oración
al recordar los signos de tu presencia con que le rodeaste.
Tú le concediste ser imagen de Cristo
con una entrega fiel y constante
a través de los más variados servicios a tu pueblo:
lo hiciste fuerte y paciente en la persecución y en la cárcel,
olvidado de sí mismo en el dolor y en la enfermedad,
esforzado e incansable en sus Fundaciones
para remediar a los más necesitados de su tiempo;
luz y guía con su palabra y su pluma.
Llamado a ser Obispo de tu pueblo,
aliviabas por su mano los sufrimientos de los más débiles,
lo llamaste a compartir tu Reino.
Concédenos, por su mediación la gracia que te pedimos
(pídase la gracia que se desea alcanzar)
y glorifícale con los signos que reservas a los elegidos
para bien de tu Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE M. CLARA SÁNCHEZ GARCÍA



¡Señor! Que nos has concedido en sor Clara Sánchez
un modelo admirable de virtudes evangélicas,
amor a la Eucaristía y piedad mariana,
te rogamos que imitando su ejemplo,
vivamos para gloria de tu Nombre
y alcancemos la gracia que te pedimos,
si entra en tus divinos designios concedérnosla.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA



Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
te damos gracias porque has querido darnos en el
obispo Juan de Palafox y Mendoza
un modelo de pastor bueno y fiel,
entregado al servicio de la Iglesia
y al bien de los más pobres y necesitados; glorifica en
tu Iglesia a este siervo tuyo que gastó su vida por tu
gloria y por la salvación de los hombres y, por su
intercesión, concédeme la gracia que ahora te pido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE LA M. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA



Señor y Dios nuestro, GLORIFICA
a la Venerable Madre María de Jesús,
por cuyo medio nos diste a conocer
los tesoros de gracias que depositaste en
el alma de la Virgen María.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, y
por intercesión de su Madre Santísima. Amén.

SEMINARIO DIOCESANO

COLECTAS. DÍA DEL SEMINARIO 2010

En el número anterior del Boletín Oficial del Obispado quedaron sin consignar los datos de las siguientes parroquias referidos a la colecta del Día del seminario de 2010:

Hospital Santa Bárbara	100 €
Los Rábanos y Lubia	80 €
Tardecillas	20 €
Villaciervos y agrg.	85 €
Casa diocesana	231 €

VICARÍA GENERAL

Cartas

Beatificación de Palafox

El Burgo de Osma (Soria) 15 de abril de 2011

Muy estimados en el Señor:

Poco menos de dos meses nos separan de la histórica fecha que Dios nos ha concedido “ver” de la Ceremonia de Beatificación del Venerable Siervo de Dios, Juan de Palafox y Mendoza.

Conforme se acerca el gozoso día son más, como os imaginareis, los importantes detalles que tenemos que resolviendo. He aquí el motivo de esta carta:

Junto con estas líneas os envío algunos carteles nuevos para anunciar la Ceremonia de Beatificación. De este modo podréis colocarlos en los próximos días y aprovechar estas fechas de la Semana Santa en que tantas personas se acercan a Soria y a nuestros templos.

Así mismo os hago llegar las hojas con las que los fieles que lo deseen podrán solicitar las entradas/invitaciones para asistir a la Beatificación. Sabéis que nuestra S. I. Catedral no es muy grande; hemos previsto que sean alrededor de 1700 personas las que puedan seguir la Ceremonia desde dentro del templo y sentadas. A partir de ese número, el resto de los fieles tendrán que participar en la Ceremonia desde la plaza de la Catedral pudiendo seguirla con la pantalla gigante que ahí colocaremos. Por eso es importante que hagáis especial hincapié a vuestros fieles en que soliciten la entrada/invitación a través de alguno de los cauces que en la hoja de solicitud se indica lo antes posible pues las entradas/invitaciones serán adjudicadas por estricto orden de recepción de la solicitud.

Por último, con el fin de que todos los fieles que lo deseen puedan llegar fácilmente hasta El Burgo de Osma el próximo 5 de junio, os adjunto una carta de D. Tomás Oliva Crespo, delegado episcopal de peregrinaciones, en la que se dan los pertinentes detalles en torno a las once rutas de autobuses que se han dispuesto desde todos los rincones de la Diócesis para que quien lo desee haga uso de ellas para participar en la Beatificación.

Contamos, una vez más, con vuestra colaboración para que todo salga lo mejor posible y, ya por adelantado, os doy por ello las más rendidas gracias.

Que el futuro beato nos enseñe a vivir estos santos días que se acercan fructuosamente.

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán
Vicario General
Presidente de la “Comisión Palafox”

Día del Seminario

Soria, 9 de marzo de 2011

Muy estimados en el Señor:

Cada año en torno a la Solemnidad de San José se celebra el Día del Seminario, una jornada dedicada a reflexionar sobre la importancia y la significación del Seminario en el conjunto de la Iglesia local. En nuestra Diócesis se ha decidido celebrar este año el día del Seminario el domingo 20 de marzo.

Ese día, como viene siendo costumbre en todas las parroquias y oratorios, se rezará especialmente por las vocaciones sacerdotales y se hará la colecta especial en favor de nuestro Seminario.

Es, sin duda, una jornada muy apropiada para manifestar nuestra estima y afecto por el Seminario y para ofrecerle nuestra ayuda, apoyando con nuestras aportaciones económicas todas sus tareas.

Los materiales para esta Jornada los recibiréis en los próximos días desde el mismo Seminario.

Os invito a rezar por nuestros seminaristas y a pedir a Dios con insistencia que nos conceda los sacerdotes que nuestra Iglesia está necesitando.

Recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Santa Misa Crismal

Soria, 4 de abril de 2011

Muy estimados en el Señor:

El próximo día 20, Miércoles Santo, tendrá lugar la celebración de la Santa Misa Crismal en la Catedral de la Diócesis en El Burgo de Osma, a las 12.00h. Sólo en el caso de que las obras que actualmente se están ejecutando en la Catedral no hubieran finalizado, la celebración se trasladaría a la Concatedral de San Pedro de Soria.

Los sacerdotes, seculares y religiosos, estamos particularmente convocados a esta celebración eucarística pues tiene un profundo sentido sacerdotal que nos brinda una nueva ocasión para expresar nuestra comunión como Presbiterio diocesano con el Obispo.

Ese mismo día, previo a la Misa Crismal, los sacerdotes tendremos la celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia. Será, como siempre, en la Capilla Mayor del Seminario, a las 11.00h., y la presidirá el Sr. Obispo.

La comida fraterna de los sacerdotes tendrá lugar en el Seminario a las 14.00h. Por cuestiones organizativas, es necesario comunicarlo con antelación al Sr. Administrador (Tel. 975 34 00 00) antes del viernes 15.

Por último, os recuerdo que la colecta del Viernes Santo es para ayudar al sostenimiento de los Santos Lugares y de las Comunidades católicas que viven en Tierra Santa.

A todos deseo una fructuosa preparación para las fiestas pascuales.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

CANCILLERÍA SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS Y CESES

Con fecha 12 de marzo el Sr. Obispo ha aceptado la renuncia por motivos personales de D. Alberto Cisneros Izquierdo de su cargo de Delegado episcopal de Pastoral de Infancia y Juventud.

Con fecha 18 de marzo el Sr. Obispo ha nombrado Delegado episcopal de Pastoral de Infancia y Juventud a D. José Ignacio Sanjuán Sancha.

Con fecha 1 de abril el Sr. Obispo ha nombrado Capellán de la Residencia para mayores "Manuela" de Soria a D. Santiago Mínguez Granada.

NECROLOGÍA

Rvdo. Sr. D. Pedro del Río Alonso

Ágreda, 16 de Marzo de 2011

“Capacidad de amistad y disponibilidad”

Nuestra Diócesis de Osma-Soria, el pasado miércoles día 16 de marzo, quedaba enmudecida y consternada ante la noticia del fallecimiento repentino del presbítero diocesano D. Pedro del Río Alonso, a la edad de cuarenta y nueve años. La noticia corría como un “reguero de pólvora” a lo largo y ancho de toda la geografía de nuestra provincia soriana.

D. Pedro del Río Alonso había nacido en Ágreda el 14 de septiembre de 1961 y ordenado sacerdote por la imposición de manos de D. José Diéguez Reboredo en su pueblo natal el día 30 de Noviembre de 1986.

Tras atender diferentes destinos, en la actualidad estaba adscrito al grupo de sacerdotes que atienden la Unidad de Acción Pastoral de Ólvega. En todas las parroquias que prestó algún servicio ministerial, ha dejado la impronta de su “cercanía”, siendo querido y estimado por todos. Cabe destacar una mención especial a su dedicación y entrega en las Madres Agustinas y Concepcionistas de Ágreda, quienes le vieron nacer y crecer, siendo tenido como un hijo.

Amante de su familia hasta la saciedad. ¡Con qué mimo y cariño cuidó de sus padres hasta el final!

Pedro era un hombre jovial, abierto, y siempre disponible y dispuesto a ayudar a cualquiera. Tenía una cualidad que nuestro Sr. Obispo, D. Gerardo destacó en la homilía de su funeral: “Era una persona con una gran capacidad para hacer amigos”. Su carácter abierto, su espontaneidad y apertura a los demás le facilitaba esta faceta tan particular suya de la amistad.

Buena prueba de ello es el reflejo de la multitud de amigos que abarrotaron el templo parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, de Ágreda, el jueves 17 de Marzo a las cinco de la tarde en el funeral presidido por nuestro Obispo, D. Gerardo Melgar Viciosa

Pedro iba a cumplir este año las “Bodas de Plata” sacerdotales. Esperaba éste día con mucha ilusión. Nuestro buen Padre-Dios ha querido que Pedro celebre este aniversario en el banquete del Reino del Cielo.

La vinculación de nuestro hermano con las MM Agustinas y muy especialmente las MM Concepcionistas de donde fue monaguillo y capellán así como con su parroquia Santuario de la Virgen de los Milagros de Ágreda le marcó para siempre su ministerio con un amor extraordinario a nuestra Madre, la Santísima Virgen María. ¡Virgen María! *“¡Vida y esperanza nuestra!”*. Ruega por nuestro hermano, y preséntale ante el trono de tu Hijo glorioso en el cielo, intercediendo por él como buena Madre!

¡Descansa en paz Pedro!. Desde el Cielo intercede por todos los que te conocimos, y que guardamos un buen recuerdo tuyo, y por todos los diocesanos de ésta que fue tu Diócesis de Osma-Soria. ¡Descanse en Paz!

VIDA DIOCESANA

Aprobado el convenio de conservación y reparación de templos entre la Diócesis y la Diputación provincial de Soria

En la Junta de Gobierno celebrada el 28 de febrero, la Diputación provincial de Soria aprobó el convenio específico de colaboración entre el Obispado de Osma-Soria y esa entidad provincial para la conservación y reparación de iglesias y ermitas en la provincia.

Al contar con menos dinero en esta ocasión, por la falta de apoyo del Gobierno autonómico, la aportación de cada una de las Entidades queda de la siguiente manera: la Diócesis de Osma-Soria aportará 150.225,00€; la misma cantidad la Diputación provincial de Soria; y cada una de las parroquias cuyas obras han sido seleccionadas deberá aportar un 25% de la obra, IVA incluido, más el correspondiente visado del proyecto y los honorarios de arquitectos y aparejadores por redacción de proyecto y dirección de obra.

Las obras que serán financiadas con cargo a los fondos del presente Convenio son las siguientes, con la siguiente financiación:

	TOTAL	DIPUTACIÓN	OBISPADO	PARROQUIA
ALIUD	50.526,13€	18.947,30€	18.947,30€	12.631,53€
FUENTELALDEA	73.921,81€	27.720,68€	27.720,68€	18.480,45€
FUENTELSAZ	81.217,26€	30.456,47€	30.456,47€	20.304,32€
QUINTANAS R. DE A.	43.536,48€	16.326,18€	16.326,18€	10.884,12€
TARDAJOS	115.000,00€	43.125,00€	43.125,00€	28.750,00€
VELILLA DE S. ESTEBAN	36.398,32€	13.649,37€	13.649,37€	9.099,58€
	400.600,00€	150.225,00€	150.225,00€	100.150,00€

Presentadas en Soria las Jornadas culturales “Memoria Palafoxiana”

En la mañana del lunes 28 de febrero tuvo lugar la presentación de las Jornadas culturales “Memoria Palafoxiana” organizadas por la Comisión de la Diócesis de Osma-Soria encargada de preparar todo lo relativo a la Beatificación del Obispo Juan de Palafox y Mendoza.

“Memoria Palafoxiana” fue presentada ante numerosos medios de comunicación que asistieron a la rueda de prensa que ofrecía el Vicario General de la Diócesis y presidente de la “Comisión Palafox”, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, a las diez de la mañana en la Casa diocesana “Pío XII”, de la capital soriana. Estas Jornadas contaron con la colaboración de la Obra Social de Caja España-Caja Duero en Soria y del Ayuntamiento de El Burgo de Osma-Ciudad de Osma.

En la misma rueda de prensa en la que se presentaba a los medios de comunicación "*Memoria Palafoxiana*", el presidente de la "Comisión Palafox" presentó los Estatutos de la Asociación cultural "*Amigos de Juan de Palafox y Mendoza*", nacida como una de las iniciativas de la mencionada Comisión. Los Estatutos fueron aprobados por resolución del Delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Soria, Carlos de la Casa Martínez, el pasado 14 de febrero de 2011, quedando inscrita así en el Registro de Asociaciones de la Junta de Castilla y León.

La Asociación, según el artículo 2º, para dar a conocer la vida, la obra y el legado espiritual de Juan de Palafox y Mendoza, y con el fin de que el entusiasmo creado ahora en torno a la Causa prosiga una vez pasada la Ceremonia de Beatificación.

Mons. Jiménez Zamora y Mons. López Llorente presiden dos Comisiones en la Conferencia Episcopal Española

El actual Obispo de Santander, Mons. Vicente Jiménez Zamora, y el prelado de la sede de Segorbe-Castellón, Mons. Casimiro López Llorente, ambos sacerdotes de la Diócesis de Osma-Soria hasta ser llamados al episcopado, fueron elegidos el martes 1 de marzo presidentes de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y de Enseñanza y Catequesis, respectivamente, en la Conferencia Episcopal Española (CEE), tras las primeras votaciones efectuadas en la Asamblea Plenaria para elegir a los Obispos que presidirán un total de catorce Comisiones Episcopales durante los próximos tres años.

Estos cargos llevan implícito, además, formar también parte de la Comisión Permanente de la CEE para el presente trienio.

Celebrado el encuentro de matrimonios jóvenes en El Burgo de Osma (Soria)

Durante el domingo 6 de marzo tuvo lugar en el Seminario diocesano "Santo Domingo de Guzmán", de El Burgo de Osma, el encuentro de matrimonios jóvenes convocado y preparado por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, juntamente con la Delegación diocesana de familia y vida.

Cerca de cincuenta personas, con una veintena de hijos, participaron en este encuentro que se celebraba por primera vez en la Diócesis oxomense-soriana.

Concierto en honor del Venerable Palafox

Cientos de personas llenaron en la tarde del sábado 5 de marzo la iglesia parroquial de El Salvador, en la ciudad de Soria, para asistir al concierto organizado por la Comisión encargada de preparar todo lo relativo a la Beatificación del Obispo Palafox y en el que intervinieron las corales que forman parte de la Federación de Corales de Soria. Un total de ocho corales de todos los rincones

de la provincia interpretaron algunas piezas, muy conocidas la mayor parte de ellas, que hicieron las delicias de los presentes. Especialmente emotivas fueron dos de las composiciones musicales interpretadas, pues lo fueron en la lengua *nahuatl*, utilizada en la música virreinal en Nuevo Mundo: *Santa María-¡Oh Señora!*, cantada por la Coral de San Leonardo, y *Hanac Pachap*, por la coral Federico Olmeda, de El Burgo de Osma.

El colofón de la tarde lo puso la actuación conjunta de todas las corales. Más de doscientas cincuenta personas interpretaron, en honor a Palafox, dos obras de Juan Sebastián Bach bajo la dirección de Jesús Barriales y Marta López: la pieza *¡Oh, Rostro lacerado!* y una parte de la Cantata 147, *Jesus bleibet meine freude*.

Inauguradas las actividades culturales de “Memoria Palafoxiana”

El viernes 4 de marzo se inauguraba en Soria el ciclo de conferencias que, en honor a Juan de Palafox, organizó la Comisión diocesana encargada de preparar todo lo relativo a la Beatificación del Obispo oxomense. El profesor de la Universidad de Navarra, Ricardo Fernández Gracia, fue el encargado de dictar la primera de las conferencias que componen “Memoria Palafoxiana”. Lo hacía en un abarrotado Centro Cultural “Gaya Ñuño”, en la ciudad de Soria, a las ocho de la tarde. Bajo el título “*La imagen del Obispo: más allá de los retratos*”, el prof. Fernández Gracia realizó una brillante exposición durante algo más de una hora que entusiasmó al auditorio allí congregado.

El Vicario General de Osma-Soria diserta sobre la figura de Palafox en la Casa de Soria en Madrid

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Vicario General de la Diócesis de Osma-Soria y presidente de la Comisión diocesana encargada de preparar la Beatificación del Venerable Juan de Palafox y Mendoza fue el encargado de disertar en la tarde del jueves 10 de marzo, sobre la figura, la obra y la actualidad del mensaje del próximo beato en la Casa de Soria en Madrid. Lo hacía invitado por su presidente, Miguel Bordejé Antón.

En su conferencia, titulada “*Juan de Palafox y Mendoza, perfil biográfico*”, Rodríguez Millán presentó la vida y la obra de Palafox ante un auditorio formado por cerca de cien personas, sorianos en su mayoría residentes en la capital española. A ellos, el Vicario General les animó “*a asistir el próximo 5 de junio a la solemne Ceremonia, Rito que supondrá un hito histórico para la Diócesis y, por su resonancia en España y al otro lado del Océano, un hito también para la provincia de Soria*”.

La conferencia, presentada por Miguel Bordejé Antón, se inició a las siete y media de la tarde en la sala de socios de ese mismo Centro Regional. Aprovechando esta ocasión quedó inaugurada una exposición bibliográfica y de diferentes materiales relativos al futuro beato coordinada por el historiador Gregorio Bartolomé Martínez.

La emisora católica “Radio María” inaugura una serie de programas dedicados a Palafox

Con motivo de la Beatificación, el próximo 5 de junio, del Venerable Juan de Palafox y Mendoza, la emisora católica “Radio María” comenzó a emitir un programa especial sobre la vida del próximo beato. El programa, que se inició el sábado 13 de marzo, se pudo escuchar todos los sábados de 6 a 6:30 de la mañana con el título *“Juan de Palafox, pastor de pastores”* (también podrá descargarse de la web de la emisora: www.radiomaria.es). A lo largo de los trece programas que se pueden escuchar hasta el sábado anterior a la Ceremonia de Beatificación va desgranando la vida del futuro beato así como algunas perlas de su pensamiento.

El Obispo de Osma-Soria nombrado Capellán Mayor de Honor de la Casa Troncal de los Doce Linajes de Soria

La Casa Troncal de los Doce Linajes de Soria hizo público -y así lo ha comunicado *“a todos los Caballeros y Damas integrantes de Los Doce Linajes de Soria y amigos en general”*- que Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de la Diócesis de Osma-Soria, *“ha honrado a esta Antigua, Ilustre y Noble Casa Troncal aceptando la distinción de Capellán Mayor de Honor”*, el más alto reconocimiento que la misma puede conceder a personas consagradas, propuesto por la Diputación de Linajes en la sesión celebrada el 15 de enero del presente año. *“De esta forma, según comunicado de la Casa, se pone de manifiesto la adhesión que los Doce Linajes siempre mantuvieron respecto a la Santa Madre Iglesia Católica”*.

Mons. Melgar Viciosa, mediante carta de fecha 21 de febrero de 2011, comunicaba al Presidente de la Diputación de la Casa Troncal, Francisco M. de las Heras y Borrero, la aceptación del nombramiento manifestando que se siente *“muy honrado de que hayan pensado en mi persona para tal distinción”*, la cual acepta *“de buen grado”*.

La fecha del acto protocolario de entrega del Diploma, Placa, Banda y distintivos de la pertenencia del Obispo de Osma-Soria a esta Casa Troncal ha quedado fijada para el día 27 de agosto de 2011 en El Burgo de Osma (Soria).

Clausura de un nuevo Cursillo de cristiandad

En la tarde del domingo 13 de marzo era clausurado en el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán”, de El Burgo de Osma (lugar donde se había celebrado), el Cursillo de cristiandad que había arrancado el viernes a las ocho de la tarde. A este Cursillo asistieron, entre cursillistas y equipo de organización, catorce personas. El Vicario General de Osma-Soria, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, era el encargado de clausurarlo a las siete de la tarde por encontrarse el prelado diocesano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, culminando la Visita Pastoral a la UAP de Santa Bárbara, en la ciudad de Soria.

Peregrinación a Javier

Con motivo de la segunda Javierada celebrada el sábado 12 de marzo, doscientos peregrinos de la Diócesis de Osma-Soria (de El Burgo de Osma, Almazán, Soria, Ágreda, etc.) peregrinaron hasta el castillo de San Francisco Javier, en Navarra, para participar junto con miles de personas llegadas de toda España en este tradicional encuentro. La *expedición* partía de la capital soriana pasadas las nueve de la mañana. Este año, ante la proximidad de la Beatificación del Venerable Juan de Palafox y Mendoza, los peregrinos sorianos visitaron, de camino a Javier, la localidad navarra de Fitero: el lugar -cercano a los Baños- donde, según la tradición, fue abandonado el niño Juan al poco de nacer; y el monasterio cisterciense de la localidad (el primero de esta Orden monástica en la Península Ibérica).

XXX Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes en Villagarcía de Campos

Desde el lunes 13 y hasta el miércoles 16 de marzo se celebró la trigésima edición del Encuentro regional de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la denominada *Iglesia en Castilla* en la Casa de Ejercicios Espirituales que los jesuitas poseen en Villagarcía de Campos (Valladolid). Se trata del segundo de los tres encuentros que se dedican al tema: *“La caridad en la vida y la misión de la Iglesia”*.

I Jornadas de formación de pastoral penitenciaria de la Diócesis de Osma-Soria

Durante los días 8 y 10 de marzo tuvieron lugar las I Jornadas de formación que la Delegación episcopal de pastoral penitenciaria organizó para sensibilizar en este campo a los fieles de la Diócesis oxomense-soriana. La actual delegada episcopal, Anabel Dulce, y los agentes que trabajan más directamente en esta área pastoral intentaron dar a conocer al grupo de asistentes la realidad del mundo de la prisión, en concreto la de la ciudad de Soria, prisión que cuenta con algo menos de 200 internos a los que, en palabras de la delegada, *“sentimos que, de forma especial, les hemos de llevar el mensaje del Evangelio”*.

Fallece el presbítero Pedro del Río Alonso

En la mañana del miércoles 16 de marzo fallecía repentinamente en su domicilio particular el presbítero diocesano Pedro del Río Alonso a la edad de cuarenta y nueve años.

Pedro del Río Alonso había nacido en Ágreda el 14 de septiembre de 1961. Tras cursar sus estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano “Santo Domingo de Guzmán” fue ordenado sacerdote por el entonces Obispo de Osma-Soria, Mons. José Diéguez Reboredo, en la iglesia de San Miguel, de su localidad natal, el 30 de noviembre de 1986. Tras atender otros destinos, en la actualidad estaba adscrito al grupo de sacerdotes que atienden la Unidad de Acción Pastoral de Ólvega.

El entierro tuvo lugar en el templo parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, de Ágreda, el jueves 17 de marzo a las cinco de la tarde. La Santa Misa exequial estuvo presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Crónica de la Visita Pastoral a la UAP de Santa Bárbara (Soria)

El domingo día 13 de marzo, con una comida fraternal en los salones de la parroquia de Santa Bárbara de la ciudad de Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa finalizó una etapa más de la Visita Pastoral que está llevando a cabo a las parroquias y Unidades de Acción Pastoral que componen el arciprestazgo de Soria.

A lo largo de una intensa semana, repleta de encuentros y actividades, el prelado oxomense-soriano tuvo la oportunidad de “tomar el pulso” a la realidad de la UAP de Santa Bárbara, formada por la mencionada parroquia de la capital soriana, y por las parroquias de las localidades de Chavaler, Canredondo de la Sierra, Dombellas, Santervás de la Sierra, Tardesillas y Garray.

La Visita se desarrolló del 7 al 13 de marzo, semana en la que comenzaba el tiempo litúrgico de la Cuaresma. Por este motivo, buena parte de las celebraciones que se desarrollaron en la Unidad tuvieron un acento penitencial, propio de este santo tiempo. Especial mención merecen las celebraciones presididas por el Obispo diocesano el Miércoles de Ceniza: la presidida en la Residencia de ancianos “Fuente del Rey” -donde Mons. Melgar Viciosa saludó y se interesó por los residentes y las personas que los cuidan- y la celebración de la Santa Misa con la imposición de la ceniza en un abarrotado templo parroquial de Santa Bárbara, ya por la tarde. Multitudinaria fue también la celebración de la Santa Misa de clausura de la Visita; y muy concurrida y emotiva la celebración familiar del sábado 12 de marzo -en el templo parroquial de Santa Bárbara- donde se hicieron presentes muchas familias que habían bautizado a sus hijos en el último año y en la que los más pequeños que acudieron pasaron a recibir -junto con sus padres- la bendición del prelado.

Provechosas y fructuosas fueron, además, las celebraciones de la Palabra presididas por Mons. Melgar Viciosa en las pequeñas poblaciones de la UAP -pues las Eucaristías se celebraron en las poblaciones con más habitantes-, en las que el Obispo diocesano explicó a los fieles el sentido de la Visita Pastoral, les animó a vivir la fe cristiana con alegría, coherencia e ilusión -“*aunque fueran pocos*”- así como a tomar parte en las celebraciones dominicales en espera de presbítero que se vienen celebrando en estas pequeñas localidades de la UAP. En todas las parroquias, además, el prelado oraba por los fieles difuntos, y firmaba y sellaba los Libros Parroquiales para dejar constancia de esta Visita Pastoral.

En la parroquia de Santa Bárbara, en la capital soriana, Mons. Melgar Viciosa se reunió con varios grupos parroquiales. Así, en la mañana del primer día de la Visita, se reunió con D. Manuel Peñalba Zayas y Carmelo Enciso Herrero, sacerdotes que atienden pastoralmente la UAP. Del mismo modo, se encontró con una muy nutrida representación de los padres y jóvenes de catequesis de Confirmación y de ciclo intermedio, a los que insistió en la necesidad de fortalecer a sus

hijos con una buena educación cristiana y humana; con los padres y madres de los niños que recibirán este Curso pastoral, o al próximo, la primera Comunión; con los Consejos de pastoral y de economía, a los que animó a seguir creciendo para que sean verdaderos foros representativos de todos los miembros de la parroquia y de las localidades pertenecientes a la UAP; con los catequistas de la parroquia, a los que exhortó a continuar su esfuerzo en la transmisión de la fe; con el grupo de matrimonios, a los que animó a participar activamente y a dar a conocer los grupos parroquiales de matrimonios jóvenes, que *“pueden ser la fuente -en palabras del prelado- de una nueva evangelización a través de las familias”*; y, finalmente, mantuvo un encuentro con todos los fieles que lo desearon en la denominada *asamblea parroquial*, en la que tomaron parte, también, otros grupos parroquiales como monaguillos, equipos de limpieza, jóvenes, coro parroquial, Cáritas, etc.

Las visitas a los enfermos en sus hogares supusieron, como en anteriores etapas de la Visita, un importante capítulo. A esta labor el prelado dedicó varios días, bien por las mañanas, bien por las tardes. Como siempre, fueron momentos entrañables en los que Mons. Melgar Viciosa trató de llevar la alegría, ilusión y consuelo del Evangelio a las personas visitadas.

Varias fueron también las visitas institucionales durante esta semana. Así, el Obispo diocesano se acercó a conocer el Colegio público “Fuente del Rey”, en sus dos sedes de Educación Infantil y de Educación Primaria, donde mantuvo un encuentro para saludar y animar a los maestros en su labor, y donde visitó algunas clases compartiendo unos momentos con los niños. Igualmente, el prelado visitó el Centro de Alzheimer, donde fue informado de la labor que allí se realiza, y donde Mons. Melgar Viciosa saludó a las personas que son ayudadas en este Centro, compartiendo también unos momentos de diálogo con los encargados de la dirección del Centro. Finalmente, el Obispo diocesano visitó los dos Hospitales Institucionales de la capital, el de “Santa Bárbara” (donde se entrevistó con la Dirección del Centro, recorriendo las nuevas dependencias con las que se está dotando a este Hospital, y visitando varios enfermos acompañado de los capellanes del Centro) y el Hospital “Virgen del Mirón” (donde, acompañado por la Dirección del Centro y por el Capellán, recorrió varias plantas y visitó a un nutrido grupo de enfermos).

Junto a los templos parroquiales, Mons. Melgar Viciosa también conoció la llamada ermita de “los santos mártires” en Garray, muy querida en la localidad, y la ermita de “Santa Bárbara” en la capital.

Celebrada la XXVI Asamblea anual de la ANFE diocesana

El pasado sábado 5 de marzo la Adoración Nocturna Femenina (ANFE) de la Diócesis de Osma-Soria celebró su XXVI Asamblea general anual. En sus palabras de bienvenida a las adoradoras, la presidenta -Milagros Blasco Rodríguez- agradeció *“a Dios y a las adoradoras su trabajo y colaboración en la celebración del XXV aniversario de ANFE”* en la Diócesis de Osma-Soria celebrado el año pasado. Dentro de la celebración, el Vicario General impuso la insignia a las nuevas adoradoras.

Osma-Soria celebra el Día del Seminario 2011

En la mañana del domingo 20 de marzo, al día siguiente de la Solemnidad litúrgica de San José -patrono de los Seminarios- y unida a toda la Iglesia en España, la Diócesis de Osma-Soria ha celebrado el Día del Seminario.

Bajo el lema *“El sacerdote, don de Dios para el mundo”*, la Comunidad del Seminario diocesano *“Santo Domingo de Guzmán”* invitaba a toda la Comunidad cristiana diocesana, así como a los amigos y bienhechores de la Casa a la celebración de la Santa Misa que presidió el Obispo oxomense-soriano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, en la parroquia de “El Salvador”, de la capital soriana.

En la celebración eucarística, que daba comienzo a las doce y media de la mañana, en la que participaron las dos Comunidades del Seminario (Mayor y Menor), así como los profesores del Centro vocacional y centenares de fieles que llenaban el templo soriano.

En la Santa Misa, junto al Obispo diocesano, concelebraron el Rector y Vicario General de la Diócesis, el Formador del Seminario Menor y el Director espiritual, así como, entre otros, el párroco de “El Salvador”, Mario Muñoz Barranco.

En su homilía, Mons. Melgar Viciosa, recordando la Carta pastoral que escribía con motivo de este Día, animaba a los seminaristas y a los jóvenes allí presentes *“a plantearse seriamente el trabajo de discernimiento vocacional”*. *“Pensad, meditad, rezad, buscad... ved si Dios os llama al sacerdocio ordenado; sed valientes pues ahí encontraréis la felicidad verdadera, esa que todos andamos buscando”* afirmaba el prelado oxomense-soriano.

Al término de la Santa Misa, el Obispo de Osma-Soria compartía en los comedores del Seminario diocesano la comida con los seminaristas y sus formadores.

Presentado el libro oficial de la Beatificación de Palafox

El beato Juan de Palafox y Mendoza es el título del libro oficial editado con motivo de la próxima Beatificación del Venerable Obispo de Osma, que tendrá lugar el 5 de junio de 2011, a las diez de la mañana, en la S. I. Catedral de la Villa episcopal de El Burgo de Osma, y que fue presentado en la tarde del miércoles 23 de marzo en el Centro Cultural “Gaya Nuño”, de la ciudad de Soria.

En la presentación de la obra intervinieron Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria; Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, Vicario General de la Sede oxomense-soriana y presidente de la “Comisión Palafox”; Teófilo Portillo Capilla, Vicepostulador de la Causa del Venerable Obispo; Jesús Alonso Romero, Doctor en Historia y miembro de la “Comisión Palafox”; y Alfonso Herrero Pablo, responsable de “Ochoa Impresores”, empresa encargada de editar la obra.

El volumen, escrito en algo más de doscientas páginas y publicado en la Imprenta *Ochoa impresores* de Soria, es obra del Vicepostulador de la Causa de Palafox, el sacerdote Teófilo Portillo Capilla, y de Jesús Alonso Romero, Doctor en Historia y miembro de la Comisión nombrada por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, para preparar en la Sede oxomense-soriana todo lo relativo a la próxima Ceremonia de Beatificación.

Operación bocata 2011

El sábado 2 de abril la Delegación diocesana de infancia y juventud organizó, juntamente con Manos Unidas de Osma-Soria, la *Operación bocata* en la ciudad de Soria. Desde las once y media de la mañana y hasta las ocho de la tarde los sorianos que lo desearon pudieron adquirir su bocadillo al precio de 3_ en la Plaza de Herradores, de la capital.

Este año el dinero recaudado en este acto solidario fue destinado a financiar un proyecto en Ziguinchor (Senegal) cuyo coste total es de 4927_. El proyecto concreto consiste en la rehabilitación de un muro en la escuela de secundaria Saint Louis de Ziguinchor en la ciudad senegalesa. Este centro escolar fue construido hace ya cincuenta años y actualmente está dirigido por sacerdotes senegaleses que atienden a cien alumnos.

Anteriormente, Manos Unidas de Osma-Soria ya colaboró en la rehabilitación de la cubierta de la cocina, dos aulas y una sala que se encontraban en muy mal estado de conservación, así como en la financiación de parte del equipamiento del centro escolar.

Medio centenar de cofrades participan en la convivencia cuaresmal para hermanos de Cofradías penitenciales

Durante el sábado 2 de abril se celebró en el Seminario diocesano "Santo Domingo de Guzmán", de El Burgo de Osma, una convivencia cuaresmal para hermanos de Cofradías penitenciales de la Diócesis. La jornada estuvo organizada por la Delegación de cofradías y hermandades diocesana juntamente con el prelado oxomense-soriano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que dirigió el ritmo de la convivencia.

El encuentro dio comienzo pasadas las diez de la mañana con la acogida de los cincuenta participantes inscritos de las diferentes Cofradías de la Diócesis (de la capital soriana, El Burgo de Osma, Alcozar, etc.). A las diez y media, el Obispo diocesano dirigió un momento de oración que sirvió "*para introducir y dar sentido al encuentro*". Acto seguido, cada uno de los cofrades se presentó ante los demás participantes.

Al mediodía tuvo lugar "*la representación hecha vida de las siete palabras de Jesucristo en la Cruz*", recuerdo dialogado de las últimas palabras que Jesús de Nazaret pronunció el Viernes Santo desde la Cruz antes de su muerte. La representación de las siete palabras sirvió de pórtico a la celebración del Sacramento del perdón que tuvo lugar acto seguido. La mañana se cerró con la comida de fraternidad de todos los presentes.

A las cuatro y media de la tarde, y tras un periodo de descanso que siguió al almuerzo, los cofrades se reunieron en la capilla del Seminario Menor para tener un momento de oración y adoración ante el Santísimo Sacramento. La celebración de la Santa Misa pasadas las cinco de la tarde y presidida por el Obispo diocesano, Mons. Melgar Viciosa, puso el punto y final a esta convivencia cuaresmal para hermanos de Cofradías penitenciales.

El Obispo de Osma-Soria nombra un nuevo delegado de pastoral de infancia y juventud

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, ha nombrado un nuevo delegado de pastoral de infancia y juventud para la Diócesis. Se trata de José Ignacio Sanjuan Sancha. El nuevo delegado, cuyo nombramiento fue firmado por el prelado el pasado 18 de marzo del presente año, es oriundo de Segovia.

José Ignacio Sanjuan Sancha, laico, sustituye en el cargo al sacerdote diocesano Alberto Cisneros Izquierdo, en la actualidad párroco "in solidum" de la UAP de Almazán, que había pedido al prelado oxomense-soriano que le liberara de la dirección de la Delegación al ser difícil compatibilizarla con las actuales tareas que tiene encomendadas en la mencionada Unidad de Acción Pastoral.

Sanjuan Sancha es en la actualidad profesor de Religión y Moral católica en los Institutos de Educación Secundaria "Santa Catalina", de El Burgo de Osma, y "San Leonardo", de San Leonardo de Yagüe.

El Obispo de Osma-Soria participa en la toma de posesión canónica del nuevo Obispo de Ciudad Rodrigo

Mons. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria, participó en la tarde del sábado 9 de abril en la Santa Misa dentro de la cual el nuevo Obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. Cecilio Raúl Berzosa Martínez, tomó posesión canónica de la Sede civitatense y con la cual el prelado de origen burgalés dio comienzo a su ministerio episcopal en tierras castellanas.

Con esta ceremonia, que dio comienzo a las cinco de la tarde en la S. I. Catedral de Ciudad Rodrigo, la Sede del oeste salmantino recibe a su nuevo prelado, hasta el momento Obispo auxiliar de Oviedo, que sustituye en el cargo al recientemente nombrado Obispo de Sigüenza-Guadalajara, Mons. Atilano Rodríguez Martínez.

Junto al prelado oxomense-soriano asistieron, además, el Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, y el Vicario episcopal de patrimonio y secretario particular del Obispo diocesano, Juan Carlos Atienza Ballano.

Concierto en honor de Palafox

En la tarde del 16 de abril concluía el programa de actos organizado por la Comisión diocesana para la Beatificación de Palafox bajo el nombre de "*Memooria Palafoxiana*". Después de que estas Jornadas fueran inauguradas por el concierto de la Federación de corales sorianas y de que en ellas se hayan dictado siete magistrales conferencias que han intentado "*abarcas la ingente personalidad del futuro beato, acercándola a los sorianos*", según han manifestado desde la Comisión; y tras la presentación del libro oficial de la Beatificación "*El beato Juan de Palafox y Mendoza*" (escrito por el Vicepostulador de la Causa, Teófilo Portillo Capilla, y el Dr. Jesús Alonso Romero), el 16 de abril la Joven Orquesta

Sinfónica de Soria (JOSS) honró la figura del Venerable Palafox con un concierto que puso el broche de oro a *“Memoria Palafoxiana”*.

El concierto, que tuvo lugar en la S. I. Concatedral de San Pedro Apóstol, de Soria, daba comienzo pasadas las ocho de la tarde. A él asistió el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa; el presidente de la “Comisión Palafox”, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán; así como miembros de la mencionada Comisión, el Seminario Mayor y Menor de la Diócesis oxomense-soriana y cientos de personas.

Dividido en dos partes, la Joven Orquesta interpretó en la primera de ellas la *“Serenata para cuerda”*, de Edward Elgar. A continuación, en las naves de la Concatedral de San Pedro resonó la *“Música acuática”* de Haendel, obra de la cual la Joven Orquesta Sinfónica interpretó dos de las tres suites de la composición musical: la Suite 1 en Fa mayor, HWV 348 y la Suite nº 2 en Re mayor, HWV 349.

La segunda parte del concierto estuvo “protagonizada” por la Sinfonía nº 92, en sol mayor *“Oxford”*, de Haydn, denominada de este modo porque el compositor la dirigió en una ceremonia en 1791 en la que fue condecorado con el Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de la ciudad de Oxford. La JOSS interpretó los cuatro movimientos de la obra: *“Adagio-Allegro Spiritoso”*, *“Adagio Cantabile”*, *“Menueto-Allegretto”* y *“Presto”*.

Ochenta presbíteros renovaron sus promesas sacerdotales en la Santa Misa Crismal

En la mañana del 20 de abril, Miércoles Santo, en la puerta del Triduo Pascual, la Iglesia que peregrina en Osma-Soria celebraba, como acto central de la jornada, la Santa Misa Crismal en la S. I. Catedral de El Burgo de Osma a las doce de la mañana.

La solemne concelebración eucarística estuvo presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Con él concelebraron ochenta sacerdotes, la práctica totalidad del presbiterio diocesano, además de algunos religiosos.

En el transcurso de la celebración todos los presbíteros presentes renovaban, junto a su Obispo, las promesas hechas el día de su ordenación sacerdotal.

En su homilía, el Obispo de Osma-Soria exhortó a los presbíteros diocesanos *“a vivir y sentir -en el corazón y en la vida- esta comunión afectiva y efectiva con los demás sacerdotes y con el Obispo”* para renovar *“nuestra entrega al servicio de la misión recibida del Señor de extender por el mundo entero la Buena Noticia de Jesús, para que el mundo crea y se salve”*.

Mons. Melgar Viciosa recordó a los sacerdotes que *“hemos sido elegidos por el Señor para actuar en su nombre; su elección no ha sido fruto de nuestra gran valía sino puro don y regalo suyo, fruto de su amor y de su predilección por nosotros. Este amor y predilección de Cristo son los que nos hace creer en la fuerza de nuestro sacerdocio”*.

Al reflexionar en sus palabras sobre los Óleos y el Crisma, el Obispo diocesano recordaba a los presbíteros: *“nuestro trato asiduo con el Óleo de los catecúmenos debe marcarnos con el don de la fortaleza, de la resistencia (...) sintiéndonos fuertes y fortificados para superar las dificultades que encontramos en nuestro ministerio. No estamos solos ni actuamos por libre: con nosotros está el Señor que nos acompaña siempre [...] El Óleo de los enfermos debe comprometernos a ser bálsamo en la vida doliente de tantas personas de nuestro mundo, testigos de la misericordia, defensores de la vida (...) alivio en sus penas y esperanza de vida eterna [...] El Crisma con el que hemos sido ungidos debe actualizar nuestra condición de sacerdotes, de elegidos, de ungidos, investidos y enviados por el Señor, y debe actualizar nuestro compromiso de mantener un estilo de vida que trasluzca que vivimos en contacto constante con lo sagrado, con el Ungido de Dios, con Cristo, el Señor”.*

Antes, a las once de la mañana, los sacerdotes diocesanos estaban convocados a participar en la celebración del Sacramento del perdón que presidió Mons. Melgar Viciosa en la capilla de Santo Domingo, del Seminario diocesano.

Al finalizar la Santa Misa todos los presbíteros presentes pudieron compartir una comida de hermandad en los comedores del Seminario diocesano.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Mensaje a los jóvenes invitándoles a la Jornada Mundial de la Juventud

«Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)»

Queridos jóvenes:

Cerca ya la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid del 16 al 21 de Agosto, los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria, os dirigimos este breve mensaje para animaros a participar en ella. Sabemos que muchos de vosotros os estáis preparando con ilusión y que animáis a vuestros amigos y compañeros. Por nuestra parte, os invitamos a todos como ha hecho el Papa Benedicto XVI en el mensaje que os ha dirigido con ocasión de esta Jornada: «Quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros»¹.

1. Vivid con gozo y esperanza

Desde el inicio de la Iglesia, sus pastores os han mirado con esperanza y gozo porque sois el presente y, sobre todo, el futuro de la sociedad y de la Iglesia. En su primera carta, san Juan se dirige a vosotros con estas palabras: «Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno» (1Jn 2,14). Hoy, el Sucesor de Pedro os escribe diciendo: «Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia»². También nosotros, como obispos vuestros, confiamos en vosotros y os consideramos, no sólo destinatarios del Evangelio de Cristo, sino protagonistas de la historia de la Iglesia y de su edificación. El lema de la Jornada Mundial de la Juventud no puede ser más expresivo: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2,7)». En esa hermosa etapa de la vida, que es la juventud, os animamos a fortalecer y edificar vuestra fe, a profundizar vuestras raíces en Cristo, que os ama y llama a su amistad y os propone seguirle en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el matrimonio para hacer de vosotros sus testigos. Él os dará luz y fuerza para edificar vuestro futuro, mediante el estudio, la profesión y el trabajo que, a pesar de las dificultades económicas y del paro actual, lucháis por conseguir.

¹ Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010.

² Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, 6-VIII, 2010, 6.

El Papa Juan Pablo II, el anuncio de cuya próxima beatificación nos ha llenado de gozo, os situó en el centro de su interés y misión. Se le ha llamado el «Papa de los jóvenes», por el afecto y dedicación con que os distinguió. No se ganó vuestro cariño mediante la adulación o al plantearos reducidas exigencias en el seguimiento de Cristo. Todo lo contrario: os pedía lo mejor de vosotros mismos, la capacidad de entregaros totalmente al amor de Dios y de los hombres y a llevar una vida cristiana alejada de toda mediocridad, a contracorriente, si fuera necesario, de nuestro tiempo. ¡Cuántas veces os invitó a ser santos! Pensando en vosotros, inició la apasionante aventura de las Jornadas Mundiales de la Juventud, para que, como jóvenes, manifestarais al mundo la alegría de vivir en Cristo, la juventud y belleza de la Iglesia, y la firmeza de una fe que sea para todos el signo de la presencia del Dios vivo. Sí, amigos, este es el sentido de la próxima Jornada Mundial a la que os invitamos convencidos de vuestra apertura a la Verdad y de vuestra capacidad de crear lazos de amistad con los jóvenes de todo el mundo.

2. Celebrad una auténtica fiesta de la fe

Dentro de unos meses la Iglesia que peregrina en España vivirá la experiencia de acoger en las diócesis y finalmente en Madrid a cientos de miles de jóvenes convocados por el Papa Benedicto XVI para celebrar la XXVI Jornada Mundial de la Juventud. Tendréis ocasión, durante casi una semana, de rezar personal y comunitariamente, participaréis en las catequesis de obispos de todo el mundo sobre el significado de ser cristiano, celebraréis el perdón de Dios y la eucaristía, y expresaréis de muchas maneras – conciertos, exposiciones y actos culturales diversos – la alegría de la fe, que cambia vuestra vida y os proyecta en el mundo como creadores de obras donde brillan la caridad, la justicia y la verdad. La presencia del Papa os permitirá sentirnos miembros del Pueblo universal, que es la Iglesia Católica.

La Jornada Mundial de la Juventud será, pues, una auténtica fiesta de la fe, que mostrará cómo son los cristianos que necesita el mundo de hoy: «artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios», que se comprometen «en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos»³. Se trata, amigos jóvenes, de hacer visible que «Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza»⁴.

Os invitamos a participar en la Jornada Mundial de la Juventud como expresión de vuestra adhesión a Cristo y pertenencia a la Iglesia. Para que esta participación sea verdadera y fecunda os animamos desde ahora a *peregrinar interiormente* hacia Cristo, conscientes de que «la calidad de nuestro encuentro

³ Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

⁴ Benedicto XVI, *Mensaje*, 5.

dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco»⁵. Nosotros mismos, vuestros sacerdotes, catequistas y jóvenes de vuestras comunidades os acompañaremos en esta tarea. No estáis solos, porque sois parte de la única Iglesia de Cristo que peregrina en el mundo. Sólo os pedimos que confiéis y pongáis en juego todas vuestras capacidades.

3. Manifestad el rostro de la Iglesia joven

Vuestra responsabilidad como jóvenes del país que acoge es muy grande. Vosotros seréis en cierto sentido el rostro de la Iglesia joven que recibirá a los peregrinos del mundo entero. Los días de acogida en las diócesis serán una experiencia inolvidable para vivir la universalidad de la Iglesia y la enorme riqueza y vitalidad de cada diócesis de España, que acogió el evangelio de Cristo desde la primera hora del cristianismo. Animad a vuestros amigos y compañeros para que participen en las diversas tareas de acogida y voluntariado, en las celebraciones de la fe y en las actividades que cada diócesis prepare. Ofreceos también como voluntarios para las muchas tareas de la organización en Madrid, sede de la Jornada Mundial de la Juventud. Se trata de servir a todos para que todos se sientan acogidos y amados por sí mismos. Os pedimos también vuestra solidaridad con los jóvenes de los países más necesitados. Muchos de ellos, con frecuencia aislados de experiencias de este tipo, desean participar en la Jornada para vivir dimensiones de la fe y de la vida eclesial que les enriquezcan. También esperamos a jóvenes de países donde la Iglesia es perseguida, que nos fortalecerán con su testimonio. Sed generosos al inscribiros contribuyendo con la cuota de solidaridad. Haréis felices a muchos compañeros vuestros.

No queremos terminar sin agradecer de antemano la acogida de este mensaje y vuestro trabajo en la Iglesia. Recibid nuestras palabras como signo del afecto y cercanía que sentimos por vosotros. Como obispos, estamos a vuestro lado y os queremos. La Iglesia os necesita para anunciar a todos el amor de Dios. Sabemos que también vosotros nos queréis y necesitáis para crecer en vuestra fe y en la vida cristiana. Peregrinamos en Cristo, camino que nos lleva hacia el Padre. Todos somos caminantes y todos aspiramos a llegar juntos a la meta. ¿Acaso no son estas suficientes razones para vivir en la comunión que el Espíritu nos ha dado? ¿No será más grande nuestra alegría si todos nos encontramos con el Sucesor de Pedro que viene a confirmarnos en la fe? Pidamos, pues, unos por otros para que esta Jornada Mundial, como las anteriores, nos arraigue y edifique en Cristo y convierta nuestra fe en la roca firme sobre la que se asiente nuestra vida. No nos faltará la protección de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, que desde la meta de la peregrinación vigila y custodia nuestros pasos.

Os bendecimos en el Señor Jesucristo

Madrid, 2 de marzo de 2011

⁵ Benedicto XVI, *Mensaje*, 6.

Iglesia Universal

SANTO PADRE

HOMILÍAS

Homilía en la Misa crismal

Basílica Vaticana, 21 de abril de 2011

Queridos hermanos:

En el centro de la liturgia de esta mañana está la bendición de los santos óleos, el óleo para la unción de los catecúmenos, el de la unción de los enfermos y el crisma para los grandes sacramentos que confieren el Espíritu Santo: Confirmación, Ordenación sacerdotal y Ordenación episcopal. En los sacramentos, el Señor nos toca por medio de los elementos de la creación. La unidad entre creación y redención se hace visible. Los sacramentos son expresión de la corporeidad de nuestra fe, que abraza cuerpo y alma, al hombre entero. El pan y el vino son frutos de la tierra y del trabajo del hombre. El Señor los ha elegido como portadores de su presencia. El aceite es símbolo del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, nos recuerda a Cristo: la palabra «Cristo» (Mesías) significa «el Ungido». La humanidad de Jesús está insertada, mediante la unidad del Hijo con el Padre, en la comunión con el Espíritu Santo y, así, es «ungida» de una manera única, y penetrada por el Espíritu Santo. Lo que había sucedido en los reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento de modo simbólico en la unción con aceite, con la que se les establecía en su ministerio, sucede en Jesús en toda su realidad: su humanidad es penetrada por la fuerza del Espíritu Santo. Cuanto más nos unimos a Cristo, más somos colmados por su Espíritu, por el Espíritu Santo. Nos llamamos «cristianos», «ungidos», personas que pertenecen a Cristo y por eso participan en su unción, son tocadas por su Espíritu. No quiero sólo llamarme cristiano, sino que quiero serlo, decía san Ignacio de Antioquía. Dejemos que precisamente estos santos óleos, que ahora son consagrados, nos recuerden esta tarea inherente a la palabra «cristiano», y pidamos al Señor para que no sólo nos llamemos cristianos, sino que lo seamos verdaderamente cada vez más.

En la liturgia de este día se bendicen, como hemos dicho, tres óleos. En esta triada se expresan tres dimensiones esenciales de la existencia cristiana, sobre las que ahora queremos reflexionar. Tenemos en primer lugar el óleo de los catecúmenos. Este óleo muestra como un primer modo de ser tocados por Cristo y por su Espíritu, un toque interior con el cual el Señor atrae a las personas junto a Él. Mediante esta unción, que se recibe antes incluso del Bautismo, nuestra mirada se dirige por tanto a las personas que se ponen en camino hacia Cristo – a las personas que están buscando la fe, buscando a Dios. El óleo de los catecúmenos nos dice: no sólo los hombres buscan a Dios. Dios mismo se ha puesto a buscarnos. El que Él mismo se haya hecho hombre y haya bajado a los abismos de la existencia humana, hasta la noche de la muer-

te, nos muestra lo mucho que Dios ama al hombre, su criatura. Impulsado por su amor, Dios se ha encaminado hacia nosotros. "Buscándome te sentaste cansado... que tanto esfuerzo no sea en vano", rezamos en el *Dies irae*. Dios está buscándome. ¿Quiero reconocerlo? ¿Quiero que me conozca, que me encuentre? Dios ama a los hombres. Sale al encuentro de la inquietud de nuestro corazón, de la inquietud de nuestro preguntar y buscar, con la inquietud de su mismo corazón, que lo induce a cumplir por nosotros el gesto extremo. No se debe apagar en nosotros la inquietud en relación con Dios, el estar en camino hacia Él, para conocerlo mejor, para amarlo mejor. En este sentido, deberíamos permanecer siempre catecúmenos. "Buscad siempre su rostro", dice un salmo (105,4). Sobre esto, Agustín comenta: Dios es tan grande que supera siempre infinitamente todo nuestro conocimiento y todo nuestro ser. El conocer a Dios no se acaba nunca. Por toda la eternidad podemos, con una alegría creciente, continuar a buscarlo, para conocerlo cada vez más y amarlo cada vez más. "Nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti", dice Agustín al inicio de sus *Confesiones*. Sí, el hombre está inquieto, porque todo lo que es temporal es demasiado poco. Pero ¿es auténtica nuestra inquietud por Él? ¿No nos hemos resignado, tal vez, a su ausencia y tratamos de ser autosuficientes? No permitamos semejante reduccionismo de nuestro ser humanos. Permanezcamos continuamente en camino hacia Él, en su añoranza, en la acogida siempre nueva de conocimiento y de amor.

Después está el óleo de los enfermos. Tenemos ante nosotros la multitud de las personas que sufren: los hambrientos y los sedientos, las víctimas de la violencia en todos los continentes, los enfermos con todos sus dolores, sus esperanzas y desalientos, los perseguidos y los oprimidos, las personas con el corazón desgarrado. A propósito de los primeros discípulos enviados por Jesús, san Lucas nos dice: "Los envié a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos" (9, 2). El curar es un encargo primordial que Jesús ha confiado a la Iglesia, según el ejemplo que Él mismo nos ha dado, al ir por los caminos sanando a los enfermos. Ciertamente, la tarea principal de la Iglesia es el anuncio del Reino de Dios. Pero precisamente este mismo anuncio debe ser un proceso de curación: "...para curar los corazones desgarrados", nos dice hoy la primera lectura del profeta Isaías (61,1). El anuncio del Reino de Dios, de la infinita bondad de Dios, debe suscitar ante todo esto: curar el corazón herido de los hombres. El hombre por su misma esencia es un ser en relación. Pero, si se trastorna la relación fundamental, la relación con Dios, también se trastorna todo lo demás. Si se deteriora nuestra relación con Dios, si la orientación fundamental de nuestro ser está equivocada, tampoco podemos curarnos de verdad ni en el cuerpo ni en el alma. Por eso, la primera y fundamental curación sucede en el encuentro con Cristo que nos reconcilia con Dios y sana nuestro corazón desgarrado. Pero además de esta tarea central, también forma parte de la misión esencial de la Iglesia la curación concreta de la enfermedad y del sufrimiento. El óleo para la Unción de los enfermos es expresión sacramental visible de esta misión. Desde los inicios maduró en la Iglesia la llamada a curar, maduró el amor cuidadoso a quien está afligido en el cuerpo y en el alma. Ésta es también una ocasión para

agradecer al menos una vez a las hermanas y hermanos que llevan este amor curativo a los hombres por todo el mundo, sin mirar a su condición o confesión religiosa. Desde Isabel de Turingia, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, Camilo de Lellis hasta la Madre Teresa –por recordar sólo algunos nombres– atraviesa el mundo una estela luminosa de personas, que tiene origen en el amor de Jesús por los que sufren y los enfermos. Demos gracias ahora por esto al Señor. Demos gracias por esto a todos aquellos que, en virtud de la fe y del amor, se ponen al lado de los que sufren, dando así, en definitiva, un testimonio de la bondad de Dios. El óleo para la Unción de los enfermos es signo de este óleo de la bondad del corazón, que estas personas –junto con su competencia profesional– llevan a los que sufren. Sin hablar de Cristo, lo manifiestan.

En tercer lugar, tenemos finalmente el más noble de los óleos eclesiales, el crisma, una mezcla de aceite de oliva y de perfumes vegetales. Es el óleo de la unción sacerdotal y regia, unción que enlaza con las grandes tradiciones de las unciones del Antiguo Testamento. En la Iglesia, este óleo sirve sobre todo para la unción en la Confirmación y en las sagradas Órdenes. La liturgia de hoy vincula con este óleo las palabras de promesa del profeta Isaías: “Vosotros os llamaréis ‘sacerdotes del Señor’, dirán de vosotros: ‘Ministros de nuestro Dios’” (61, 6). El profeta retoma con esto la gran palabra de tarea y de promesa que Dios había dirigido a Israel en el Sinaí: “Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19, 6). En el mundo entero y para todo él, que en gran parte no conocía a Dios, Israel debía ser como un santuario de Dios para la totalidad, debía ejercitar una función sacerdotal para el mundo. Debía llevar el mundo hacia Dios, abrirlo a Él. San Pedro, en su gran catequesis bautismal, ha aplicado dicho privilegio y cometido de Israel a toda la comunidad de los bautizados, proclamando: “Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Los que antes erais *no-pueblo*, ahora *sois pueblo de Dios*, los que antes *erais no compadecidos*, ahora *sois objeto de compasión*.” (1 P 2, 9-10). El Bautismo y la Confirmación constituyen el ingreso en el Pueblo de Dios, que abraza todo el mundo; la unción en el Bautismo y en la Confirmación es una unción que introduce en ese ministerio sacerdotal para la humanidad. Los cristianos son un pueblo sacerdotal para el mundo. Deberían hacer visible en el mundo al Dios vivo, testimoniarlo y llevarle a Él. Cuando hablamos de nuestra tarea común, como bautizados, no hay razón para alardear. Eso es más bien una cuestión que nos alegra y, al mismo tiempo, nos inquieta: ¿Somos verdaderamente el santuario de Dios en el mundo y para el mundo? ¿Abrimos a los hombres el acceso a Dios o, por el contrario, se lo escondemos? Nosotros –el Pueblo de Dios– ¿acaso no nos hemos convertido en un pueblo de incredulidad y de lejanía de Dios? ¿No es verdad que el Occidente, que los países centrales del cristianismo están cansados de su fe y, aburridos de su propia historia y cultura, ya no quieren conocer la fe en Jesucristo? Tenemos motivos para gritar en esta hora a Dios: “No permitas que nos convirtamos en *no-pueblo*. Haz que te reconozcamos de nuevo. Sí, nos has unguado con tu amor, has infundido tu Espíritu Santo sobre nosotros. Haz que

la fuerza de tu Espíritu se haga nuevamente eficaz en nosotros, para que demos testimonio de tu mensaje con alegría.

No obstante toda la vergüenza por nuestros errores, no debemos olvidar que también hoy existen ejemplos luminosos de fe; que también hoy hay personas que, mediante su fe y su amor, dan esperanza al mundo. Cuando sea beatificado, el próximo uno de mayo, el Papa Juan Pablo II, pensaremos en él llenos de gratitud como un gran testigo de Dios y de Jesucristo en nuestro tiempo, como un hombre lleno del Espíritu Santo. Junto a él pensemos al gran número de aquellos que él ha beatificado y canonizado, y que nos dan la certeza de que también hoy la promesa de Dios y su encomienda no caen en saco roto.

Me dirijo finalmente a vosotros, queridos hermanos en el ministerio sacerdotal. El Jueves Santo es nuestro día de un modo particular. En la hora de la Última Cena el Señor ha instituido el sacerdocio de la Nueva Alianza. "Santifícalos en la verdad" (*Jn 17, 17*), ha pedido al Padre para los Apóstoles y para los sacerdotes de todos los tiempos. Con enorme gratitud por la vocación y con humildad por nuestras insuficiencias, dirijamos en esta hora nuestro "sí" a la llamada del Señor: Sí, quiero unirme íntimamente al Señor Jesús, renunciando a mí mismo... impulsado por el amor de Cristo. Amén.

Homilía en la Misa en la Cena del Señor

Basílica de San Juan de Letrán, 21 de abril de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer» (*Lc 22,15*). Con estas palabras, Jesús comenzó la celebración de su última cena y de la institución de la santa Eucaristía. Jesús tuvo grandes deseos de ir al encuentro de aquella hora. Anhelaba en su interior ese momento en el que se iba a dar a los suyos bajo las especies del pan y del vino. Esperaba aquel momento que tendría que ser en cierto modo el de las verdaderas bodas mesiánicas: la transformación de los dones de esta tierra y el llegar a ser uno con los suyos, para transformarlos y comenzar así la transformación del mundo. En el deseo de Jesús podemos reconocer el deseo de Dios mismo, su amor por los hombres, por su creación, un amor que espera. El amor que aguarda el momento de la unión, el amor que quiere atraer hacia sí a todos los hombres, cumpliendo también así lo que la misma creación espera; en efecto, ella aguarda la manifestación de los hijos de Dios (cf. *Rm 8,19*). Jesús nos desea, nos espera. Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de él? ¿No sentimos en nuestro interior el impulso de ir a su encuentro? ¿Anhelamos su cercanía, ese ser uno con él, que se nos regala en la Eucaristía? ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas? Por las parábolas de Jesús sobre los banquetes, sabemos que él conoce la realidad de que hay puestos que quedan vacíos, la respuesta negativa, el desinterés por él y su cercanía. Los puestos

vacíos en el banquete nupcial del Señor, con o sin excusas, son para nosotros, ya desde hace tiempo, no una parábola sino una realidad actual, precisamente en aquellos países en los que había mostrado su particular cercanía. Jesús también tenía experiencia de aquellos invitados que vendrían, sí, pero sin ir vestidos con el traje de boda, sin alegría por su cercanía, como cumpliendo sólo una costumbre y con una orientación de sus vidas completamente diferente. San Gregorio Magno, en una de sus homilías se preguntaba: ¿Qué tipo de personas son aquellas que vienen sin el traje nupcial? ¿En qué consiste este traje y como se consigue? Su respuesta dice así: Los que han sido llamados y vienen, en cierto modo tienen fe. Es la fe la que les abre la puerta. Pero les falta el traje nupcial del amor. Quien vive la fe sin amor no está preparado para la boda y es arrojado fuera. La comunión eucarística exige la fe, pero la fe requiere el amor, de lo contrario también como fe está muerta.

Sabemos por los cuatro Evangelios que la última cena de Jesús, antes de la Pasión, fue también un lugar de anuncio. Jesús propuso una vez más con insistencia los elementos fundamentales de su mensaje. Palabra y Sacramento, mensaje y don están indisolublemente unidos. Pero durante la Última Cena, Jesús sobre todo oró. Mateo, Marcos y Lucas utilizan dos palabras para describir la oración de Jesús en el momento central de la Cena: «*eucharistesas*» y «*eulogesas*» -«agradecer» y «bendecir». El movimiento ascendente del agradecimiento y el descendente de la bendición van juntos. Las palabras de la transustanciación son parte de esta oración de Jesús. Son palabras de plegaria. Jesús transforma su Pasión en oración, en ofrenda al Padre por los hombres. Esta transformación de su sufrimiento en amor posee una fuerza transformadora para los dones, en los que él ahora se da a sí mismo. Él nos los da para que nosotros y el mundo seamos transformados. El objetivo propio y último de la transformación eucarística es nuestra propia transformación en la comunión con Cristo. La Eucaristía apunta al hombre nuevo, al mundo nuevo, tal como éste puede nacer sólo a partir de Dios mediante la obra del Siervo de Dios.

Gracias a Lucas y, sobre todo, a Juan sabemos que Jesús en su oración durante la Última Cena dirigió también peticiones al Padre, súplicas que contienen al mismo tiempo un llamamiento a sus discípulos de entonces y de todos los tiempos. Quisiera en este momento referirme sólo una súplica que, según Juan, Jesús repitió cuatro veces en su oración sacerdotal. ¡Cuánta angustia debió sentir en su interior! Esta oración sigue siendo de continuo su oración al Padre por nosotros: es la plegaria por la unidad. Jesús dice explícitamente que esta súplica vale no sólo para los discípulos que estaban entonces presentes, sino que apunta a todos los que creerán en él (cf. *Jn* 17, 20). Pide que todos sean uno «como tú, Padre, en mí, y yo en ti, para que el mundo crea» (*Jn* 17, 21). La unidad de los cristianos sólo se da si los cristianos están íntimamente unidos a él, a Jesús. Fe y amor por Jesús, fe en su ser uno con el Padre y apertura a la unidad con él son esenciales. Esta unidad no es algo solamente interior, místico. Se ha de hacer visible, tan visible que constituya para el mundo la prueba de la misión de Jesús por parte del Padre. Por eso, esa súplica tiene un sentido eucarístico escondido, que Pablo ha resaltado con claridad en la *Primera carta a los Corintios*: «El pan

que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan» (1 Co 10, 16s). La Iglesia nace con la Eucaristía. Todos nosotros comemos del mismo pan, recibimos el mismo cuerpo del Señor y eso significa: Él nos abre a cada uno más allá de sí mismo. Él nos hace uno entre todos nosotros. La Eucaristía es el misterio de la íntima cercanía y comunión de cada uno con el Señor. Y, al mismo tiempo, es la unión visible entre todos. La Eucaristía es sacramento de la unidad. Llega hasta el misterio trinitario, y crea así a la vez la unidad visible. Digámoslo de nuevo: ella es el encuentro personalísimo con el Señor y, sin embargo, nunca es un mero acto de devoción individual. La celebramos necesariamente juntos. En cada comunidad está el Señor en su totalidad. Pero es el mismo en todas las comunidades. Por eso, forman parte necesariamente de la Oración eucarística de la Iglesia las palabras: «*una cum Papa nostro et cum Episcopo nostro*». Esto no es un añadido exterior a lo que sucede interiormente, sino expresión necesaria de la realidad eucarística misma. Y nombramos al Papa y al Obispo por su nombre: la unidad es totalmente concreta, tiene nombres. Así, se hace visible la unidad, se convierte en signo para el mundo y establece para nosotros mismos un criterio concreto.

San Lucas nos ha conservado un elemento concreto de la oración de Jesús por la unidad: «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos» (Lc 22, 31s). Hoy comprobamos de nuevo con dolor que a Satanás se le ha concedido cribar a los discípulos de manera visible delante de todo el mundo. Y sabemos que Jesús ora por la fe de Pedro y de sus sucesores. Sabemos que Pedro, que va al encuentro del Señor a través de las aguas agitadas de la historia y está en peligro de hundirse, está siempre sostenido por la mano del Señor y es guiado sobre las aguas. Pero después sigue un anuncio y un encargo. «Tú, cuando te hayas convertido...»: Todos los seres humanos, excepto María, tienen necesidad de convertirse continuamente. Jesús predice la caída de Pedro y su conversión. ¿De qué ha tenido que convertirse Pedro? Al comienzo de su llamada, asustado por el poder divino del Señor y por su propia miseria, Pedro había dicho: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador» (Lc 5, 8). En la presencia del Señor, él reconoce su insuficiencia. Así es llamado precisamente en la humildad de quien se sabe pecador y debe siempre, continuamente, encontrar esta humildad. En Cesarea de Filipo, Pedro no había querido aceptar que Jesús tuviera que sufrir y ser crucificado. Esto no era compatible con su imagen de Dios y del Mesías. En el Cenáculo no quiso aceptar que Jesús le lavase los pies: eso no se ajustaba a su imagen de la dignidad del Maestro. En el Huerto de los Olivos blandió la espada. Quería demostrar su valentía. Sin embargo, delante de la sierva afirmó que no conocía a Jesús. En aquel momento, eso le parecía una pequeña mentira para poder permanecer cerca de Jesús. Su heroísmo se derrumbó en un juego mezquino por un puesto en el centro de los acontecimientos. Todos debemos aprender siempre a aceptar a Dios y a Jesucristo como él es, y no como nos gustaría que fuese. También nosotros tenemos dificultad en acep-

tar que él se haya unido a las limitaciones de su Iglesia y de sus ministros. Tampoco nosotros queremos aceptar que él no tenga poder en el mundo. También nosotros nos parapetamos detrás de pretextos cuando nuestro pertenecer a él se hace muy costoso o muy peligroso. Todos tenemos necesidad de una conversión que acoja a Jesús en su ser-Dios y ser-Hombre. Tenemos necesidad de la humildad del discípulo que cumple la voluntad del Maestro. En este momento queremos pedirle que nos mire también a nosotros como miró a Pedro, en el momento oportuno, con sus ojos benévolos, y que nos convierta.

Pedro, el convertido, fue llamado a confirmar a sus hermanos. No es un dato exterior que este cometido se le haya confiado en el Cenáculo. El servicio de la unidad tiene su lugar visible en la celebración de la santa Eucaristía. Queridos amigos, es un gran consuelo para el Papa saber que en cada celebración eucarística todos rezan por él; que nuestra oración se une a la oración del Señor por Pedro. Sólo gracias a la oración del Señor y de la Iglesia, el Papa puede corresponder a su misión de confirmar a los hermanos, de apacentar el rebaño de Jesús y de garantizar aquella unidad que se hace testimonio visible de la misión de Jesús de parte del Padre.

«Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros». Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirse a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortalécenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad, para que el mundo crea. Amén.

MENSAJES

Mensaje pascual y bendición “urbi et orbi”

Basílica Vaticana, 24 de abril de 2011

In resurrectione tua, Christe, coeli et terra laetentur. En tu resurrección, Señor, se alegren los cielos y la tierra (*Lit. Hor.*)

Queridos hermanos y hermanas de Roma y de todo el mundo:

La mañana de Pascua nos ha traído el anuncio antiguo y siempre nuevo: ¡Cristo ha resucitado! El eco de este acontecimiento, que surgió en Jerusalén hace veinte siglos, continúa resonando en la Iglesia, que lleva en el corazón la fe vibrante de María, la Madre de Jesús, la fe de la Magdalena y las otras mujeres que fueron las primeras en ver el sepulcro vacío, la fe de Pedro y de los otros Apóstoles.

Hasta hoy —incluso en nuestra era de comunicaciones supertecnológicas— la fe de los cristianos se basa en aquel anuncio, en el testimonio de aquellas hermanas y hermanos que vieron primero la losa removida y el sepulcro vacío, después a los mensajeros misteriosos que atestiguaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado; y luego, a Él mismo, el Maestro y Señor, vivo y tangible, que se aparece a María Magdalena, a los dos discípulos de Emaús y, finalmente, a los once reunidos en el Cenáculo (cf. *Mc 16,9-14*).

La resurrección de Cristo no es fruto de una especulación, de una experiencia mística. Es un acontecimiento que sobrepasa ciertamente la historia, pero que sucede en un momento preciso de la historia dejando en ella una huella indeleble. La luz que deslumbró a los guardias encargados de vigilar el sepulcro de Jesús ha atravesado el tiempo y el espacio. Es una luz diferente, divina, que ha roto las tinieblas de la muerte y ha traído al mundo el esplendor de Dios, el esplendor de la Verdad y del Bien.

Así como en primavera los rayos del sol hacen brotar y abrir las yemas en las ramas de los árboles, así también la irradiación que surge de la resurrección de Cristo da fuerza y significado a toda esperanza humana, a toda expectativa, deseo, proyecto. Por eso, todo el universo se alegra hoy, al estar incluido en la primavera de la humanidad, que se hace intérprete del callado himno de alabanza de la creación. El *aleluya* pascual, que resuena en la Iglesia peregrina en el mundo, expresa la exultación silenciosa del universo y, sobre todo, el anhelo de toda alma humana sinceramente abierta a Dios, más aún, agradecida por su infinita bondad, belleza y verdad.

«En tu resurrección, Señor, se alegren los cielos y la tierra». A esta invitación de alabanza que sube hoy del corazón de la Iglesia, los «cielos» responden al completo: La multitud de los ángeles, de los santos y beatos se suman unánimes a nuestro júbilo. En el cielo, todo es paz y regocijo. Pero en la tierra, lamen-

tablemente, no es así. Aquí, en nuestro mundo, el *aleluya* pascual contrasta todavía con los lamentos y el clamor que provienen de tantas situaciones dolorosas: miseria, hambre, enfermedades, guerras, violencias. Y, sin embargo, Cristo ha muerto y resucitado precisamente por esto. Ha muerto a causa de nuestros pecados de hoy, y ha resucitado también para redimir nuestra historia de hoy. Por eso, mi mensaje quiere llegar a todos y, como anuncio profético, especialmente a los pueblos y las comunidades que están sufriendo un tiempo de pasión, para que Cristo resucitado les abra el camino de la libertad, la justicia y la paz.

Que pueda alegrarse la Tierra que fue la primera a quedar inundada por la luz del Resucitado. Que el fulgor de Cristo llegue también a los pueblos de Oriente Medio, para que la luz de la paz y de la dignidad humana venza a las tinieblas de la división, del odio y la violencia. Que, en Libia, la diplomacia y el diálogo ocupen el lugar de las armas y, en la actual situación de conflicto, se favorezca el acceso a las ayudas humanitarias a cuantos sufren las consecuencias de la contienda. Que, en los Países de África septentrional y de Oriente Medio, todos los ciudadanos, y particularmente los jóvenes, se esfuercen en promover el bien común y construir una sociedad en la que la pobreza sea derrotada y toda decisión política se inspire en el respeto a la persona humana. Que llegue la solidaridad de todos a los numerosos prófugos y refugiados que provienen de diversos países africanos y se han visto obligados a dejar sus afectos más entrañables; que los hombres de buena voluntad se vean iluminados y abran el corazón a la acogida, para que, de manera solidaria y concertada se puedan aliviar las necesidades urgentes de tantos hermanos; y que a todos los que prodigan sus esfuerzos generosos y dan testimonio en este sentido, llegue nuestro aliento y gratitud.

Que se recomponga la convivencia civil entre las poblaciones de Costa de Marfil, donde urge emprender un camino de reconciliación y perdón para curar las profundas heridas provocadas por las recientes violencias. Y que Japón, en estos momentos en que afronta las dramáticas consecuencias del reciente terremoto, encuentre alivio y esperanza, y lo encuentren también aquellos países que en los últimos meses han sido probados por calamidades naturales que han sembrado dolor y angustia.

Se alegren los cielos y la tierra por el testimonio de quienes sufren contradicciones, e incluso persecuciones a causa de la propia fe en el Señor Jesús. Que el anuncio de su resurrección victoriosa les infunda valor y confianza.

Queridos hermanos y hermanas. Cristo resucitado camina delante de nosotros hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. *Ap 21,1*), en la que finalmente viviremos como una sola familia, hijos del mismo Padre. Él está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Vayamos tras Él en este mundo lacerado, cantando el *Aleluya*. En nuestro corazón hay alegría y dolor; en nuestro rostro, sonrisas y lágrimas. Así es nuestra realidad terrena. Pero Cristo ha resucitado, está vivo y camina con nosotros. Por eso cantamos y caminamos, con la mirada puesta en el Cielo, fieles a nuestro compromiso en este mundo. Feliz Pascua a todos.

SANTA SEDE

Carta del Prefecto de la Congregación de las Iglesias Orientales sobre la colecta de ayuda a Tierra Santa

Excelencia Reverendísima:

Recordar la Colecta del Viernes Santo significa referirse a un compromiso que se remonta hasta la época apostólica. Lo atestigua San Pablo, escribiendo a los cristianos de la Galacia: *nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que procuré yo cumplir con mucha solicitud* (2, 10). Y lo confirma escribiendo a los hermanos de Corinto (*1 Cor 16; 2 Cor 8-9*) y de Roma: *han tenido a bien hacer una colecta a beneficio de los pobres de entre los santos de Jerusalén* (15, 25-26).

La Tierra Santa confía en la fraternidad de la Iglesia universal y desea corresponder a ella comunicando la experiencia de gracia y de dolor que marca su camino. Quiere reconocer, ante todo, la gracia del Sínodo de los Obispos para el Medio Oriente y de la Visita Papal a Chipre. Estos acontecimientos han aumentado el interés del mundo y el nuevo aflujo de tantos peregrinos sobre las huellas históricas del Señor Jesús. Pero siente también el dolor provocado por el incremento de las violencias contra los cristianos en las regiones orientales, cuyas consecuencias se manifiestan intensamente en Tierra Santa. Los cristianos de Oriente experimentan la actualidad del martirio y sufren por la inestabilidad o por la ausencia de paz. La señal más preocupante sigue siendo su imparable éxodo. Y, en efecto, algún signo positivo en ciertas situaciones, no resulta suficiente para invertir la dolorosa tendencia de la emigración cristiana, que empobrece toda el área al quedar privada de sus fuerzas más vitales, constituidas por las generaciones jóvenes.

Por ello nos corresponde unirnos al Santo Padre para animar a los cristianos de Jerusalén, Israel y Palestina, de Jordania y de los Países orientales circunstantes, con sus mismas palabras: *Nunca debemos resignarnos a la falta de paz. La paz es posible. La paz es urgente. La paz es la condición indispensable para una vida digna de la persona humana y de la sociedad. La paz es también el mejor remedio para evitar la emigración de Oriente Medio* (Benedicto XVI en la homilía conclusiva del Sínodo de Medio Oriente – 24-10-2010).

La presente llamada a la Colecta se inscribe en la causa de la paz, a la que los hermanos y las hermanas de Tierra Santa quieren servir como instrumentos eficaces en las manos del Señor, para bien de todo el Oriente.

Esta llamada, que llega al inicio del itinerario cuaresmal hacia la Pascua, podrá encontrar su punto culminante en el Viernes Santo, o bien en alguna oca-

sión considerada más favorable según las circunstancias locales. Pero, en todo caso, la Colecta sigue siendo en todas partes la vía ordinaria e indispensable para promover la vida de los cristianos en aquella amada Tierra.

La Congregación para las Iglesias Orientales se hace portavoz de las necesidades pastorales, educativas, asistenciales y caritativas de sus Iglesias. Gracias a la solidaridad universal, estas Iglesias permanecerán arraigadas en los sufrimientos y en las esperanzas de sus respectivos pueblos, creciendo en la colaboración ecuménica e interreligiosa. Darán gloria a Dios y defenderán los derechos y deberes de cada persona y de las comunidades, comenzando por el derecho al ejercicio personal y público de la libertad religiosa. Se pondrán al lado de los pobres, sin ningún tipo de distinción, contribuyendo a la promoción social del Medio Oriente. Y, sobre todo, vivirán las bienaventuranzas evangélicas en el perdón y en la reconciliación.

El Papa Benedicto nos invita, sin embargo, a ir más allá incluso del gesto –ciertamente digno de alabanza– de la ayuda concreta. La relación debe hacerse aún más intensa, hasta lograr la posesión de una “espiritualidad anclada en la Tierra de Jesús”: *Por tanto, cuanto más vemos la universalidad y la unicidad de la persona de Cristo, tanto más miramos con gratitud aquella Tierra, en la que Jesús ha nacido, ha vivido y se ha entregado a sí mismo por todos nosotros. Las piedras sobre las que ha caminado nuestro Redentor están cargadas de memoria para nosotros y siguen “gritando” la Buena Nueva. (...) todos los cristianos que viven en la Tierra de Jesús, testimoniando la fe en el Resucitado (...) están llamados no sólo a servir como «un faro de fe para la Iglesia universal, sino también como levadura de armonía, sabiduría y equilibrio en la vida de una sociedad que tradicionalmente ha sido, y sigue siendo, pluralista, multiétnica y multirreligiosa»* (Exhortación postsinodal *Verbum Domini*, 89).

Doy las gracias en nombre del Santo Padre a los pastores y a los fieles de la Iglesia entera, con la firme confianza de que confirmarán una vez más su generosidad. Este agradecimiento es un “gracias” sincero que expresan juntamente la Iglesia latina, reunida en la Diócesis Patriarcal de Jerusalén y en la Custodia Franciscana, y las Iglesias Melquita, Maronita, Siria, Armenia y Caldea, que componen unidas la Iglesia católica en Tierra Santa.

Con la fraterna expresión de los mejores deseos en Cristo Jesús.

Leonardo Card. Sandra
Prefecto

Cyril Vasil', S.I.
Arzobispo Secretario